

CARTAS DE LOS MAESTROS DE SABIDURÍA

1881-1888

Transcritas y reunidas por Jinarajadasa

Digitalizadas por Biblioteca Upasika www.upasika.tk

Prólogo

Tengo el privilegio de presentar al mundo esta corta y preciosa recopilación de cartas de nuestros Hermanos Mayores, verdaderos fundadores de la Sociedad Teosófica. Numerosos son los peregrinos del Sendero Probatorio, que encontrarán en estas páginas, y en abundancia, inspiración y ayuda. La presente recopilación tendrá igualmente por objeto el hacer más profundo el sentimiento de que nuestros Instructores son reales, sentimiento debilitado algunas veces en los neófitos por los acontecimientos tumultuosos del medio ambiente, así como es imposible percibir el sonido de una vina, tocada en medio del estrépito de una usina. Pueda este libro hablar a los que tengan oídos para oír.

Annie Besant

La Sociedad Teosófica y su obra

Carta I

Carta única del Maha-Chohan, ese gran Adepto «cuya mirada penetrante lee el porvenir, como en un libro abierto» (ver carta XVI) .

Escrita en 1881. Transcrita de una copia perteneciente a C. W. Leadbeater. Algunos pasajes de esta carta han sido citados por H. P. B. en Lucifer, volumen II, agosto de 1888, páginas 432-433.

La doctrina que nosotros difundimos, siendo la única verdadera, y con ayuda de pruebas que nosotros nos preparamos a dar, debe terminar por triunfar como toda verdad. Sin embargo, es absolutamente necesario inculcar gradualmente invocando en apoyo de esas teorías -hechos evidentes para aquellos que saben- las deducciones directas dadas y corroboradas por la ciencia exacta moderna.

He ahí por qué el Coronel H.S.O. cuyo único fin es el despertar del buddhismo, puede ser mirado como un hombre que trabaja en el verdadero sendero teosófico mucho más que

cualquier otra persona que busca satisfacer su deseo ardiente de adquirir conocimientos ocultos.

El Buddhismo, despojado de sus supersticiones, es la eterna verdad que no se puede tomar por objetivo sin tratar de alcanzar la Theos-Sophia, la Sabiduría Divina, sinónimo de la Verdad. A fin de permitir a nuestras doctrinas que ejerzan su acción sobre el código moral, como se le llama, o sobre las ideas tocantes a la veracidad, pureza, la abnegación, la caridad, etc. es necesario difundir en el público las nociones teosóficas.

No es la resolución individual de alcanzar el Nirvana (cumbre suprema de todo conocimiento y sabiduría absoluta), resolución que en definitiva no es más que un egoísmo superior y magnífico, es el buscar desinteresadamente medios mejores de hacer seguir a nuestro prójimo el buen camino, y de llevar la mayor cantidad posible de nuestros semejantes a que aprovechen de ello, lo que constituye al verdadero teósofo.

En la humanidad las clases intelectuales parecen más bien agruparse en dos categorías; la primera se prepara inconscientemente largos períodos de aniquilación temporal o de inconsciencia, porque renuncia voluntariamente al ejercicio de la razón y se aprisiona en el cuadro estrecho del fanatismo y de la superstición, trayendo así la deformación inevitable del principio intelectual; la otra se libra sin freno a sus inclinaciones animales, con la intención bien definida de someterse a la aniquilación pura y simple en caso de fracasar, a millares de años de degradación después de la disolución física.

Esas "clases intelectuales" reaccionan sobre las masas ignorantes, que sintiendo su atracción las miran como grandes y dignos modelos que imitar; imponen así la degradación y la ruina moral a los hombres a quienes deberían guiar y proteger. Entre una superstición degradante y un materialismo brutal más degradante aún, la blanca paloma de la verdad apenas encuentra un sitio donde posar sus fatigados pies.

Ya es tiempo de que la Teosofía se presente a la arena. Los hijos de teósofos preferirán sin duda, la Teosofía a cualquier otra doctrina.

Ningún mensajero de la Verdad, ningún profeta, ha realizado jamás en el curso de su vida un triunfo completo -ni siquiera Buddha.

La Sociedad Teosófica ha sido escogida para constituir la piedra angular y el cimiento de futuras religiones humanas.

Para alcanzar este fin, se decidió que una comunión más amplia, más esclarecida y sobre todo caracterizada por más benevolencia mutua, debía acercar los más elevados y los más humildes. El Alfa y el Omega de la Sociedad. Corresponde a la raza blanca ser la primera en tender una mano amiga a las naciones negras, y llamar hermano al pobre "negro" despreciado.

Esta perspectiva no sonreirá a todos igualmente, pero es imposible ser un teósofo y desconocer este principio.

Siendo conocida el triunfo y al mismo tiempo el abuso, creciente del libre pensamiento y de la libertad (reino universal de Satanás como lo hubiera llamado Eliphaz Levi), ¿cómo impedir al instinto de combate natural del hombre infligir crueldades y enormidades, una tiranía, una injusticia, etc., desconocidas hasta ahora, si no fuera por la influencia apaciguadora de la hermandad y de una aplicación práctica de las doctrinas esotéricas del Buddha ? Porque todos lo saben, rechazar por completo esta autoridad de la potencia o ley universal, llamada por los sacerdotes Dios, por los filósofos de todos los tiempos Buddha, Sabiduría e Iluminación Divina, Teosofía, es rechazar al mismo tiempo toda ley humana.

Libradas de los lazos que las encerraba, del peso muerto de las interpretaciones dogmáticas, de los nombres personales, del antropofornismo y de los sacerdotes asalariados, las doctrinas fundamentales de todas las religiones se mostrarán idénticas en su sentido esotérico. Osiris, Krishna, Buddha, Cristo, no serán más que nombres diferentes para significar la vida única y real que conduce a la beatitud final, al NIRVANA. El Cristianismo místico, es decir, el Cristianismo que enseña la redención humana por nuestro séptimo principio, el Param-Atma llamado (Augoides) por unos Cristo, por otros Buddha y que corresponde a la regeneración o sea al nuevo nacimiento espiritual, este Cristianismo aparecerá como la misma verdad que el Nirvana del Buddhismo.

Todos nosotros debemos librarnos de nuestro propio Ego, del yo ilusorio y aparente para reconocer nuestro verdadero Yo en una vida divina trascendental. Pero si no queremos ser egoístas, es necesario forzamos para mostrar esta verdad a nuestros semejantes, y hacerles reconocer la realidad de este Yo trascendental, de este Buddha, Cristo ó Dios, de todo predicador. He aquí por qué el Buddhismo, aún el exotérico, es el camino más seguro para conducir a los hombres a la verdad una y esotérica.

Hoy en día, en todas partes, ya se trate de cristianos, de musulmanes o de paganos, la justicia es una palabra vana, el honor y la piedad son tirados al viento. En resumen, las personas más deseosas de servirnos personalmente, comprenden mal los fines principales de la Sociedad Teosófica; entonces, ¿qué acción ejerceremos nosotros sobre el resto de los hombres y sobre ese oleaje llamado "el combate por la vida" que es en el fondo padre y el más prolífico, de la mayor parte de los dolores y de las penas como de todos los crímenes ?

¿Por qué ese combate ha venido a ser en este mundo un fin casi universal? La razón de eso, responderemos nosotros, es que ninguna religión salvo el Buddhismo, ha enseñado aún el desprecio práctico de la vida terrestre. Por el contrario cada una, siempre con esta y única excepción, ha inculcado a sus fieles por medio de su infierno y de su condenación el más grande temor a la muerte. He aquí por qué vemos esta lucha por la vida sostenida con la mayor aspereza en los países cristianos, particularmente en Europa y en América. Lucha que es menos ardiente en las religiones paganas y casi desconocida entre las Buddhistas. En

tiempos de hambre se ha notado que en China, donde las masas son las más ignorantes de su religión como de todas las otras, las madres que devoraban a sus niños pertenecían a las localidades donde había más misioneros cristianos, Allí donde en ausencia de los misioneros, los bonzos predominaban, las gentes morían sin manifestar el menor miedo. Enseñad al pueblo que aquí abajo la vida, aun la más feliz, no es más que carga y espejismo; que sólo nuestro Karma personal, causa generatriz de los efectos, es nuestro juez y nuestro salvador en las futuras existencias -y la gran lucha por la vida perderá pronto su encarnamiento. No hay presidios en los países Buddhistas, y el crimen es casi desconocido entre los Buddhistas Tibetanos.

Las observaciones que preceden no son dirigidas personalmente a Ud. A.P. Sinnett y no conciernen al trabajo de la Sociedad Ecléctica de SimIa. (La Sociedad Teosófica de SimIa, fundada en 1881, era una rama de la Sociedad-Madre). Son solamente una respuesta a la impresión errónea venida al espíritu de M. H. que "la obra hecha en Ceylán" no es de la Teosofía. El mundo, en general, y cristianismo en particular, sometidos durante 2.000 años al dogma de un Dios personal, como los sistemas políticos y sociales basados en esta idea, han hecho un falso camino.

Los teósofos puede ser que digan: "Nosotros no tenemos nada que ver con eso. Las clases más bajas y las razas inferiores (las de la India por ejemplo, tal como las consideran los ingleses), no pueden concernirnos en nada y deben salir del asunto como puedan". Pero entonces, ¿qué será de nuestras hermosas profesiones de caridad, de filantropía, de reformas, etc.? ¿Son acaso ridículas? Y en ese caso, ¿puede ser bueno nuestro sendero? ¿Nos aplicaremos a enseñar a algunos europeos, vastamente provistos, y que muchos están colmados de bienes por una fortuna ciega, el secreto de las campanillas astrales, de la "cup-growin" (producción de la taza), del teléfono astral, y dejaremos a las masas innumerables de los ignorantes, de los pobres, de los humildes y de los oprimidos, salir del paso como mejor puedan, hoy y en el más allá? ¡JAMAS! Perezca la S.T. con sus infortunados fundadores, antes que permitirle que se vuelva una simple academia de magia, un instituto de ocultismo. Que nosotros, devotos servidores de este espíritu encarnado, de abnegación absoluta, de filantropía, de divina bondad como de todas las más altas virtudes accesibles a este triste mundo; que nosotros, servidores del hombre por excelencia, Gautama Buddha, permitiéndonos a la S.T. representar la personificación del egoísmo, y dar refugio a algunos hombres que no dedican ningún pensamiento a la multitud, he aquí, hermanos míos, una rara idea. Entre algunas observaciones hechas por los europeos sobre el Tibet y sobre la jerarquía mística de los "Lamas perfectos", hay una que ha sido correctamente hecha y expresada en estos términos:

"La encarnación del Bodhisattva, Padma Pani o Avalokitesvara las de Isokapa y la de Amitabha, renunciaron al morir a alcanzar el rango de Buddha; "es decir el Summun bonum de la beatitud y de la felicidad individual personal, a fin de renacer y renacer aún "para servir a la humanidad" (Rhys Davids)

En otros términos; a fin de poder quedar sujetos a la miseria, al aprisionamiento de la carne ya todas las tristezas de la existencia siempre que un semejante sacrificio,

repetido en el curso de largos y melancólicos siglos, les permita asegurar la salvación y la felicidad venidera de un puñado de hombres escogidos en una sola de las numerosas razas humanas. y somos nosotros, humildes discípulos de esos lamas perfectos, que se supone deber autorizar el abandono por la S. T., de su noble título, Fraternidad Humana, para convertirse en una simple escuela de Psicología.

NO, no mis buenos hermanos; habéis vivido ya demasiado tiempo en esta ilusión. Sepamos comprendernos mutuamente. Las personas que no se sienten capaces de apreciar suficientemente la magnífica idea para consagrarle sus esfuerzos, que no emprendan una tarea que esté por encima de sus fuerzas. Pero apenas si se encuentra en toda la Sociedad un solo teósofo incapaz de ayudarla de una manera eficaz, rectificando las opiniones erróneas que corren por el mundo, o difundiendo él mismo la idea teosófica. Nosotros hacemos una llamada a los caracteres nobles y desinteresados para asistirnos en la India en esta divina tarea. Todo nuestro saber pasado y presente no sería suficiente para recompensarlos. Tales son nuestras miras y nuestras aspiraciones. Sólo me quedan algunas palabras que agregar. Para decir la verdad, la religión y la filosofía deben dar la solución a todos los problemas. El deplorable estado de la humanidad, es la prueba innegable, de que ninguna de sus religiones y de sus filosofías, las de las razas civilizadas menos aún que cualquier otra, no han poseído jamás la verdad. Las explicaciones correctas y lógicas concernientes a los problemas de los grandes principios dualistas, justo e injusto, bien o mal, libertad y despotismo, sufrimiento y placer, egoísmo y altruismo, le son tan imposibles de dar hoy como hace 1881 años. Están más alejadas que nunca de la solución. Sin embargo, una solución racional debe existir en alguna parte y si nuestras doctrinas se muestran capaces de darlas, el mundo reconocerá bien pronto en ellas, la verdadera filosofía, la verdadera religión, la verdadera Luz que trae la verdad y nada más que la verdad.

CARTA II

Recibida en Adyar, el 26 de diciembre de 1883 y abierta en presencia de (entre otros) el doctor (Sir) S. Subramania Iyer, como lo relata el Theosophist, vol. V. Suplemento del 2 de febrero de 1884, p. 31. Transcrito de una copia perteneciente al Pandit Pran Nath de Gwalior .

Salud a los delegados hindúes, parsis, budhistas, ingleses y otros, como también a los miembros presentes. Vosotros pertenecéis a nacionalidades y a religiones diversas, pero recordad que sois casi todos hijos de un sola madre, la India. Que a este pensamiento correspondan vuestros actos. Es necesario que la celebración de la ceremonia aniversario sea un gran éxito. A vosotros pertenece el probar a los que con la animosidad y hostilidad os persiguen, que vuestra causa, siendo fuerte y basada sobre la roca de la Verdad, no puede ver sus progresos trabados por ninguna oposición, aunque fuera poderosa, si estáis todos unidos y obráis de acuerdo. Sed fieles. Ligáos a vuestros compromisos, a vuestro deber sagrado, a vuestra patria, a vuestra propia conciencia. Sed tolerantes y respetad las opiniones religiosas de los

otros si queréis que las vuestras sean también respetadas. Hijos de la India, de la antigua Aryavarta, sea por adopción, sea por la sangre, ¡acordaos de que sois teósofos y que la Teosofía, o Brahma Vidya es la madre de todas las antiguas religiones, aunque olvidada y desechada en estos tiempos por la mayoría de sus ingratos hijos. Recordadlo; obrad en consecuencia y lo demás vendrá a su tiempo.

Con nuestras bendiciones sinceras.

K. H.

Que ningún nuevo Karma se ligue a los que el año anterior pecaron en pensamiento o en acción. Personalmente son perdonados. Que puedan con un nuevo año, abrirse nuevas esperanzas ante ellos.

K. H.

CARTA III

Recibida en Londres en 1884. Transcrita directamente del original conservado en Adyar .

Comunicad al “Círculo Interior” lo que sigue, mostrándole este mensaje y dejádoselo en sus manos: Si mi escritura es difícil de leer, haced una copia clara.

I. Si fuera posible continuar las enseñanzas esotéricas. interrumpidas en el año pasado, y si el Mahatm Kut-Humi estuviera a punto de reanudar su correspondencia, esta no podría pasar más que por las manos del señor Sinnett, como antes. Desde el principio fue el corresponsal escogido; él resucitó la logia de Londres, y trabajó por la causa de la Sociedad Teosófica. Que él recoja el fruto kármico; será justicia. El Mahatma, su corresponsal, no podría, sin desconocer sus derechos, transmitir enseñanzas periódicas por medio de otra persona.

II. De acuerdo con esto, queda esta cuestión: ¿Cómo poder corresponder con el señor Sinnett?

H. P. B. no quiere encargarse de hacer seguir y transmitir las cartas.

En esta cuestión ella dió prueba bastante tiempo de buena voluntad y abnegación, y si ella no puede actuar en plena libertad, sin someterme la cuestión, yo mismo, su Gurú desde hace muchos años, no tengo el derecho de obligarla. Damodar K. M. siente una repugnancia parecida, o aún más.

Siendo el trabajo en cuestión de una naturaleza kármica, K. H. no puede ni quiere imponerle, no debiendo intervenir en las cuestiones kármicas.

Queda ***, pero no ha alcanzado el grado de desarrollo fisiológico que permite la un Chela el enviar y recibir cartas. Su evolución se ha seguido sobre todo en el plano intelectual. De modo que una actividad más marcada empezando a manifestarse en la región que liga este plano al plano espiritual, sus palabras serán en gran parte, como lo fueron hasta ahora, inspiradas por su Maestro.

El hará progresos cada día si sus amigos de cortas miras no lo estropean por cumplimientos fuera de lugar, y si resiste a las influencias seductoras que convergen sobre él, tendrá porvenir; pero él no está preparado a la transferencia física. Además, cuando caiga -o si cae alguna vez- bajo la atracción del siglo, su inspiración cesará y su nombre será escrito en «el rol» entre los que desfallecen. Un peligro lo amenaza; su

Maestro ya lo sabe y duda. Hay aún otra persona, pero aun admitiendo que ella reciba las facultades necesarias, la disimulará hasta el último momento.

Todos no están preparados para aceptar con el corazón alegre un martirio que puede terminar en este gran infortunio: La interrupción de los estudios y del desarrollo personal.

III. Cualquiera que sea el intermediario que se encuentre si lo hay, para transmitir a M.S. las cartas de K. H., ni el «Círculo Interior» ni siquiera la L. L. en su conjunto son, en este momento, capaces de aprovechar de las instrucciones deseadas ni siquiera de recibir las con calma. Un grupo de estudiantes de las Doctrinas Esotéricas, para sacar provecho espiritual, debe vivir en perfecta armonía y en una perfecta unidad mental. Individual y colectivamente deben haberse despojado de todo egoísmo, dar prueba de su dulzura y buena voluntad, por lo menos entre ellos, sin hablar de la humanidad. Espíritu

de partido, de maledicencia, mala voluntad, envidia, celos, desprecio o cólera, ninguno de estos sentimientos debe existir entre los estudiantes.

Aquello que afecta a uno debería afectar a los otros. Lo que alegre a A debería hacer el placer de E. ¿La L. L. , o lo mismo su Círculo Interior, reúne estas condiciones absolutamente exigidas por nuestros reglamentos y por nuestras leyes?

Es únicamente por la gran bondad de K.H. por lo que, a pesar del estado deplorable de la L. L. durante cerca de dos años ya pesar de la ausencia, entre los miembros, de las condiciones requeridas, ha continuado su correspondencia de tiempo en tiempo con M. S. La reciente serie de disensiones domésticas hubiera tenido fin bien pronto y la mayor parte hubieran podido ser evitadas si hubiese reinado la verdadera unidad fraternal que dispone a una colectividad numerosa a actuar como un sólo hombre y como si ella no poseyera más que un solo corazón y una sola alma. Estoy obligado a decir que una transformación total de los sentimientos en el seno de la L. L. puede únicamente permitir a su utilidad potencial servir la gran Causa que hemos abrazado.

En la condición presente tiende a obrar en la dirección contraria. La L. L. es un astro brillante, sin duda el más brillante en el cielo Teosófico, pero para la Sociedad Madre ella constituye un brote aristocrático, un imperio en su imperio, que gravitando hacia su propio centro de costumbres tomadas, de prejuicios y de mundanidades, echa en la confusión al cuerpo entero cuando podría tan fácilmente volverse la roca de la Salvación, el puerto más seguro para miles de sus miembros.

Si ella tiene interés en vivir, necesitará modificar su actitud hasta aquí exclusiva y egoísta. Para ser un cuerpo teosófico, deberá pertenecer a la “Fraternidad Universal”.

Deberá conformar enteramente sus actividades a las de la Sociedad Madre y aplicarse en hacer reinar en la Sociedad entera una solidaridad y una unidad de pensamientos perfectas. No debe tolerarse ninguna habladuría, ninguna calumnia; ninguna predilección personal, ningún favoritismo deben ser manifestado, si es a nosotros a los que la logia desea por instructores. El Mahatma Kut-Humi puede, bien entendido, como Adepto independiente y obrando en su propio nombre, escribir a todos los correspondientes de su elección -si encuentra medio de hacerlo sin infringir la buena Ley Secreta- pero él no consentirá nunca el separarse de ella, ni aun por satisfacer a los que le han sido más adictos. Que la L. L. y particularmente el Círculo Interior, separen el grano de la paja, cuando con esta no queremos tener nada que ver.

Que presten oído a un consejo amistoso.

Ved los malos resultados obtenidos hasta que volvió el señor Sinnet de la India -y que la lección os sea provechosa. A vosotros que decís conocer el Karma, es inútil el recordaros los diversos escándalos que hubo en los cuarteles generales de Bombay y de Madrás a fin de suavizar vuestros descuidos pasados; la excusa es mala.

Los que dirigen la Sociedad Madre han cometido y cometerán muchos errores, precisamente porque están solos y dejados sin ayuda y sin protección, porque hubieran podido evitar intimidades, tan peligrosas.

Si han sido sorprendidos en la confianza que tenían, tienen que pagarlo ellos mismos. Puedo decir otro tanto de algunos miembros de la L. L. que han pecado por imprudencia y entusiasmo.

La naturaleza humana es exactamente tan débil en Adyar como en Chancery Lane o en París; en verdad, es una carga ardua el transformar tantos materiales mediocres en un organismo fuerte y perfecto. Y sin embargo, el porvenir del movimiento teosófico reposa sobre los miembros del Círculo Inferior; si no está organizado como debiera, ellos solos cargarán con la responsabilidad. **M.**

CARTA IV

A F.A.

Recibida en 1884 en Elberfeld, Alemania. Dirigida ala señorita Francisca Arundale, tesorera de la Logia Londres. Transcrita de una copia hecha por C. W. Leadbeater. Publicada en el Theosophist, de octubre de 1917, en el artículo titulado: «Algunos recuerdos de un teósofo veterano», por Francisca Arundale.

El día de la separación se acerca y yo quisiera dirigiros algunas palabras.

Vosotros llenáis en la L. L. funciones especiales que os confieren ciertos deberes, ciertas posibilidades.

No es suficiente que deis el ejemplo de una vida pura y virtuosa y de un espíritu tolerante: esas no son más que cualidades negativas completamente insuficientes para un Chela.

Como simple miembro y con mucha más razón como graduado, es necesario saber que vos podéis enseñar, adquirir los conocimientos espirituales y la fuerza, a fin de que los débiles puedan apoyarse sobre vos y que en su tristeza, las víctimas de la ignorancia aprendan de vos la causa y el remedio de sus sufrimientos. Os es agradable el hacer de vuestra casa uno de los centros más importantes del mundo por su influencia espiritualizadora. La “fuerza” está ahora concentrada en ella y quedará si vos no la debilitáis ni la rechazáis, como una bendición y una ventaja para vos.

Ejercéis una acción bienhechora animando a las visitas de vuestros colegas y a personas que buscan informes y agrupando a las más dispuesta para el estudio y la instrucción. Persuadid, además, a otros de que sigan vuestro ejemplo.

Buscad sin cesar con vuestros colegas del consejo la manera de hacer interesantes las reuniones generales de la Logia.

Los miembros nuevos desde su entraba deberán ser tomados en manos de los más antiguos, recibir una tarea particular, a fin de que sean instruidos a fondo en las materias que vosotros

habéis aprendido para que se vuelvan capaces de participar inteligentemente en las reuniones periódicas. Existe una tendencia marcada por acortar la ceremonia de la iniciación, hasta el punto de no hacer más ninguna impresión seria en el candidato. El método de la Sociedad Madre puede no estar conforme con los prejuicios ingleses, pero el extremo opuesto, con su precipitación y su falta de dignidad, es cien veces peor. Vuestro modo de iniciación es un insulto permanente a todos los Chelas regulares: sus Maestros están descontentos. Para nosotros es un acto sagrado. ¿Por qué ha de ser de otro modo para vosotros? Si cada miembro tomara por divisa las sabias palabras de un muy joven, pero ardiente teósofo y repitiera con (***) : «Soy teósofo antes que ser inglés», nunca ningún adversario tiraría por tierra vuestra Sociedad. Sin embargo, los candidatos deben aprender y los antiguos miembros recordar siempre que la Sociedad ha emprendido una tarea muy seria y que desde el principio, deben trabajar también muy seriamente, volviendo teosóficas sus propias vidas. El “Diario” ha debutado bien y debe continuar apareciendo. Debe constituir el complemento natural de aquel de la S. P. R., ese saco de nueces que nadie ha partido. Vuestra Rama debería corresponder con todas las otras ramas europeas. La Germania puede ayudaros: las otras tienen necesidad de vuestra asistencia. El movimiento presente es para toda Europa y no solamente para Londres. Acordaos de ello. Los miembros americanos sufren grandes desventajas y no tienen aún, desde la partida de los fundadores, guías competentes. Vuestra Rama puede y debe ayudarles, pues son vuestros vecinos y el Cuartel General está ya demasiado ocupado. Un Chela será designado para responder a las cuestiones generales si la Rama merece esta asistencia, pero, no lo olvidéis, nosotros no somos escribas o empleados públicos, disponiendo del tiempo necesario para dirigir sin cesar notas o respuestas a las interrogaciones hechas por correspondencia individuales, concerniendo a todos sus pequeñas cuestiones privadas, cuestiones a las que ellos mismos podrían encontrar las respuestas. Nosotros no permitiremos tampoco que esas notas privadas circulen tan libremente como en el pasado. Ya será tiempo de poner en discusión las condiciones a llenar por el candidato Chela cuando haya asimilado las lecciones dadas y dominado sus vicios y debilidades más palpables. Podéis mostrar o decir esto a todos. La carta presente es para la Rama y os es dirigida como a su jefe. Vos habéis aceptado la dirección de un servicio importante, la agencia financiera; habéis hecho bien. Este género de ayuda era bien necesario. Si los miembros europeos se interesan por la Sociedad Madre, deben emplearse en hacer circular sus publicaciones, y cuando sean dignas, en traducirlas a otros idiomas. Las intenciones -podéis decirlo a vuestros colegas- las intenciones y las buenas palabras cuentan poco a nuestros ojos. Los actos, eso es lo que nos hace falta y lo que exigimos. A este respecto, ***, pobre niño, ha hecho más en dos meses que el mejor de nuestros miembros en cinco años. Los miembros de la L. L. disponen de una ocasión como raramente se presenta. Son los dueños de un movimiento destinado a servir un mundo donde reina la lengua inglesa; si cumplen todo su deber, los progresos del materialismo, los de una inmoralidad peligrosa, en fin, la tendencia al suicidio espiritual, podrán ser suprimidos. La teoría de la salvación por los méritos de los otros, ha determinado una reacción inevitable que sólo puede compensar el conocimiento del Karma. El péndulo ha pasado del

extremo de la fe ciega al extremo del escepticismo materialista; nada lo parará salvo la Teosofía. ¿No es un fin digno de vuestros esfuerzos el impedir que esas naciones tengan la suerte que les prepara su ignorancia ?

¿Creéis que la verdad os ha sido enseñada para vuestro exclusivo provecho? ¿Que hayamos roto nuestro silencio secular en provecho de un puñado de soñadores? Las líneas convergentes de vuestro Karma os han conducido a todos a esta Sociedad como a un foco común, con el objeto de permitirnos a cada uno alcanzar el fin de los esfuerzos esbozados en vuestra última encarnación.

Ninguno de vosotros puede estar ciego hasta el punto de suponer que se ocupa de Teosofía por la primera vez. Sin duda lo comprendéis; esto querría decir que hay efectos sin causas. Sabedlo, pues, a cada uno de vosotros hoy os es permitido el escoger: ya sea en la presente o en la próxima encarnación, la busca ardua y solitaria del conocimiento espiritual, o bien esta búsqueda perseguida en compañía de vuestros colegas de hoy y grandemente facilitada por vuestras simpatías y vuestras aspiraciones comunes. Bendiciones para todos aquellos que lo merezcan.

K. H.

CARTA V

Uno de los documentos más sorprendentes conservados en Adyar. Se trata de una fórmula de compromiso a tomar respecto de los Maestros; fórmula redactada por la señorita Arundale y firmada por todos los miembros del "Grupo Interior" de la Logia Londres. Sin embargo, los Maestros M. y K. H., uno y otro, han agregado algunas líneas a este documento. Lo que está escrito por la señorita Arundale está impreso en minúsculas; lo que está escrito por los Maestros está en mayúsculas. Se notará que en el segundo párrafo el Maestro K. H. ha agregado una frase entre paréntesis; lo mismo después de la adición debida a H. P. B. Al fin de la fórmula escrita por la señorita Arundale y antes de las firmas de los miembros del Grupo, se hallan en el documento cuatro líneas en blanco, donde fue escrito el mensaje de los dos Maestros. Las palabras "los firmantes" aluden a los firmantes del Grupo, cuyos nombres se hallan debajo de la escritura de los Maestros. Al otro lado de la declaración del Maestro K. H. se encuentra la única palabra «Aprobado» de la mano del Maestro M., seguida de su inicial.

Dado por una parte la dimisión reciente de M. Massey y la razón por él invocada, es decir, sospechas respecto a los Mahatmas, y por otra parte la tendencia de ciertos miembros de la Logia de Londres a desacreditar la doctrina oriental y a rehusar la confianza a sus representantes, nosotros, abajo firmados, miembros de la Logia de Londres, convencidos de que no hay educación espiritual posible sin la unión absoluta y simpática entre los estudiantes, deseamos formar un grupo interior.

Nosotros damos a la palabra religión su sentido más extenso y dejamos a cada uno o a cada una, en el dicho grupo, la libertad de seguir su sistema teológico o credo particular-COMO HA SIDO HECHO HASTA AHORA EN TODAS LAS SOCIEDADES TEOSÓFICAS-.

Al mismo tiempo, deseamos ver establecerse, entre nosotros, una verdadera unión fraternal capaz de realizar estas condiciones que, estamos convencidos, son imposibles en la Logia de Londres tal como está constituida.

A ese Grupo Interior, Santuario de la Logia de Londres solicitamos humildemente de los Mahatmas nuestros Instructores amados, la gracia de reconocerlo sin condiciones restrictivas. También les pedimos que nos concedan el permiso especial de redactar nuestros propios estatutos y de elegir nuestro propio Consejo; en fin, autorizar al Grupo, quedando individualmente sometido a las reglas y estatutos de la Logia de Londres, a estar, colectivamente, para su trabajo particular, independiente de esta Logia.

El nuevo Grupo tiene por principio fundamental, con una confianza implícita hacia los Mahatmas, una sumisión absoluta a sus deseos en todo lo que a su progreso espiritual concierne.

N. B. - Sin embargo, todo miembro sinceramente persuadido de que él, o ella, no pueda en conciencia obedecer, sin dudar, en todo lo que concierna al progreso espiritual, podrá dejar el Círculo interior con la seguridad y la certeza de que él, o ella, no será acusado de haber faltado al honor.

H. P. BLAVATSKY

-CON LA CONDICIÓN DE QUE ÉL, O ELLA, NO DIVULGUE NINGUNA PARTE DE LAS ENSEÑANZAS, SEA ORALMENTE, SEA POR CARTA, SIN PERMISO ESPECIAL DEL FIRMANTE.

K. H.

Para terminar, presentando esta solicitud a nuestros Maestros venerados, les suplicamos, si la aprueban, que confirmen su aprobación con sus firmas y que consientan el continuar las enseñanzas acordadas hasta ahora, mientras quede en el Grupo un solo miembro fiel.

APROBADO. EL PACTO ES MUTUO; SERÁ SOSTENIDO MIENTRAS LOS FIRMANTES SE CONFORMEN, EN ACCIÓN, A LOS "PRINCIPIOS FUNDAMENTALES" (DEL GRUPO) ACEPTADOS POR ELLOS.

Aprobado:

K.H

M.

El sendero del discípulo

CARTA VI

Recibida por el Pandit Pran Xath, de Gwalior, en enero de 1884. Transcrita directamente del original. La carta del Maestro responde a lo que sigue:

Allahabad. 10-1-84.

Muy Venerado Maestro K. H.:

¿ Es que estoy en el buen camino? ¿ Mi manera presente de vivir conduce al adelanto espiritual?

¿ Soy capaz de influenciar seriamente en mi próxima encarnación por el buen Karma generado en mi vida actual, obedeciendo sin desfallecer la inclinación de mi corazón?

¿ Qué debo hacer para obtener el honor de prosternarme a vuestros sagrados pies?

Soy vuestro muy afectuosamente,

Pran Nath, Miembro de la S. T.

La purificación personal no es el asunto ni de un momento, ni de algunos meses, sino de años; hasta puede perseguirse durante toda una serie de existencias.

Cuanto más tarde se decide un hombre a vivir la vida superior, más prolongado será su noviciado, puesto que está obligado a anular los efectos de numerosos años consagrados a objetos diametralmente opuestos a los verdaderos fines.

Cuanto más enérgicos sean sus esfuerzos, más brillantes resultados tendrá, y más se acercará al Portal.

Si su aspiración es sincera -si es una firme convicción y no un sentimiento fugitivo-, entonces hará pasar de un cuerpo a otro la determinación que, finalmente, le permitirá alcanzar el fin deseado. B*** S*** me ha visto en mi propio cuerpo físico; él puede enseñar a otros el camino; en las filas de la Sociedad Teosófica, él ha trabajado con abnegación por sus semejantes, pero está recompensado aunque no siempre se dé cuenta de ello.

K. H.

CARTA VII

Transcripción directa del original de Adyar. Esta carta y la siguiente fueron recibidas por C. W. Leadbeater, la primera el 31 de octubre de 1884 por la mañana; la segunda el mismo día a medianoche. La primera carta llegada por el Correo llevaba el sello postal “Kensington, octubre 30-84”. La segunda carta fue “precipitada” en presencia de C.W.L.

La primavera última -el 3 de marzo- me dirigísteis una carta que confiásteis a “Ernesto” Aunque este mensaje no me llegó jamás -y era poco más o menos seguro en vista de la cualidad del intermediario-, su contenido no se me ha escapado. Sin responderos en el momento mismo, os he transmitido una advertencia por Upasika. En vuestra carta se decía que, desde la lectura de “Buddhismo Esotérico” y de “Isis”, vuestro “único y gran deseo es el de colocaros como chela bajo mi dirección a fin de adelantar en el conocimiento de la Verdad”. -«M.S., continuáis, me da a comprender que es casi imposible el llegar a chela sin ir a la India”. Vos esperábais emprender este viaje algunos años más tarde, aunque lazos de agradecimiento os retenían en ese país, etc.”

Ahora contesto a lo que precede como también a vuestras otras preguntas.

1) No es necesario pasar en la India los siete años de prueba. Un Chela puede pasarlos en cualquier país.

2) No depende de mi propia voluntad el aceptar a nadie como Chela: esta aceptación debe ser el resultado del mérito individual y de esfuerzos persistentes para alcanzar el fin.

Imponéos a aquel de los «Maestros» que hayáis escogido; haced buenas obras en su nombre

y por amor a la humanidad; sed puro; seguid resueltamente el sendero de la justicia (tal como lo definen nuestras reglas) ; sed honrado y altruísta; no os olvidéis de vos mismo sino para soñar en el bien de los otros -y así habréis forzado a ese «Maestro» a aceptaros. He ahí lo necesario para los candidatos en los períodos en que vuestra Sociedad progresa en paz. Pero es necesario, algo más aún, cuando la Teosofía, la Causa de la Verdad, puesta entre la vida y la muerte, comparece ante el tribunal de la Opinión pública -ese tribunal, de todos el más frívolamente cruel, el más prevenido y el más injusto.

Es necesario también considerar el Karma colectivo de la Casta de la que vos formáis parte. Hecho innegable: la causa que tenéis en el corazón está actualmente expuesta a las tenebrosas intrigas, a la despreciable conspiración del clero y de los misioneros cristianos contra la Sociedad. No retroceden ante nada para deshonar a sus Fundadores.

¿Estáis pronto para expiar sus pecados ? En ese caso, id a pasar algunos meses a Adyar. Una ausencia de algunos meses no romperá ni debilitará siquiera "los lazos del agradecimiento"

si vuestra decisión es explicada a vuestro pariente de modo plausible. Para abreviar los años probatorios hay que dedicar a la Teosofía ciertos sacrificios. Empujada por manos hostiles hasta el mismo borde de un precipicio, la Sociedad tiene necesidad de todo hombre y de toda mujer dedicados a la causa de la verdad. Para recoger los frutos de las acciones meritorias, es necesario obrar noblemente y no limitarse a proclamar la necesidad como para "el hombre cumplido" de Carlyle, la dificultad, la abnegación, el martirio y la muerte son las seducciones que arrastran hacia las horas de prueba al corazón del verdadero Chela. "¿Qué reglas -me preguntáis- debería yo observar durante este estado de probación y cuándo puedo esperar que empiece?". Yo contesto. Vuestro porvenir está en vuestras propias manos como ya lo he indicado más arriba, y cada día podéis tejer su trama. Si yo exigiera que hiciéseis talo tal cosa en vez de limitarme a un simple consejo, yo sería responsable de todo efecto que viniera de vuestros actos y vuestro mérito sería sólo secundario. Reflexionad: veréis que esto es cierto. Así que, confiad vuestro destino a la justicia sin temer jamás que su respuesta no sea absolutamente verdadera.

El estado de Chela es a la vez educativo y probatorio; sólo del Chela depende que este estado se termine por el Adeptado o por el fracaso.

Comprendiendo mal nuestro sistema, los Chelas esperan muy a menudo recibir órdenes, perdiendo así un tiempo precioso que deberían consagrar a esfuerzos personales.

Nuestra causa tiene necesidad de misioneros, de devotos, de agentes y hasta puede ser que de mártires; pero ella no le puede imponer estos papeles a nadie. Así que escoged. Tomad en vuestras manos vuestro propio destino y que pueda la memoria de nuestro Señor, el Tathagata, ayudaros a tomar la mejor decisión.

K. H.

Notas sobre esta carta

a) En esta época, C.W.L., haciendo una profunda investigación sobre el espiritismo, asistía a menudo a las sesiones de William Eglinton, en donde uno de los espíritus-guías se llamaba «Ernesto». Ernesto aseguró a C.W.L. que él conocía la existencia de los Maestros, y se ofreció a remitir una carta al Maestro K. H. La carta fue escrita y colocada por el Sr. Eglinton en la caja reservada a las comunicaciones de los espíritus-guías. Algunos días

después el Sr. Eglinton hizo saber a C.W.L. que la carta había desaparecido de la caja. En el curso de las sesiones subsiguientes se preguntó a Ernesto qué había sido de la carta, y Ernesto aseguró que había sido remitida a su dirección.

b) Upasika es un nombre dado con frecuencia a H. P. B. en las cartas. El término es budista; se aplica a un discípulo laico o a una persona que haya hecho votos especiales, pero no significa técnicamente un monje o una monja.

c) En la época en que esta carta le llegó, C. W. L. era sacerdote, oficiando en la iglesia anglicana. Era el momento en que los misioneros cristianos de Madrás tentaron de arruinar la Sociedad Teosófica por medio de lo que se llamó “el asunto Coulomb”.

d) “La memoria de nuestro señor el Tathágata”. Esta es una expresión de las más sorprendentes que no fue comprendida sino después de muchos años de la recepción de la carta. Se trataba de los incidentes sobrevenidos en vidas pasadas y en un pasado lejano en que C. W. L. vió al Gran Señor cara a cara. Parece ser que el Maestro ha probado de alcanzar directamente, más allá de la personalidad de C.W.L. al Ego, en la conciencia del cual las grandes verdades existen como objetos de conocimiento directo.

CARTA VIII

*Transcripción directa del original de Adyar. Al recibir la carta VII, C. W. L., que vivía en Liphook Rampshire, se fue inmediatamente a Londres para ver allí a H. P. B. , y le comunicó su resolución de partir sin tardanza para Adyar .
La carta fue recibida en la misma fecha a medianoche.*

Habiéndoos enseñado vuestra intuición el buen camino y hecho comprender que mi deseo era veros partir inmediatamente para Adyar, no diré nada más. Cuanto más pronto vayáis a Adyar, mejor será. No perdáis inútilmente ni un solo día. Embarcaos ,el 5, si es posible. Reuníos con Upasika en Alejandría; que todos ignoren vuestra partida y pueda la bendición de nuestro Señor y mi pobre bendición preservaros de todo mal en vuestra nueva vida.
Salud, mi nuevo Chela. **K. H.**

CARTA IX

Reimpresión del Link, noviembre de 1908; por lo que dice el texto, la fecha es evidentemente el fin del 1883.

No suspiréis por el día en que llegaréis a ser un Chela. No persigáis un objetivo en que los peligros y los rigores os son desconocidos. Numerosos, en verdad, son los Chelas que se ofrecen a nosotros, y, este año, contamos tantos desfallecidos como probacionarios aceptados.

El estado de Chela le quita el velo al hombre interior y activa a la vez la virtud dormida y el

vicio adormecido. El vicio latente engendra pecados activos y a menudo se termina por la alienación mental. Echad una mirada a vuestro alrededor; tomad informes en Bareilly y Caronpore y juzgad vos mismo. Sed puro, virtuoso; vivid santamente y seréis protegido. Pero -recordáos- vale más para aquel que no es puro como un niño renunciar a la vida del Chela. He prohibido al Cuartel General dirigirme ninguna carta. **K.H.**

P. D. La purificación personal no es asunto de un momento, ni de algunos meses, pero sí de años; puede lo mismo, seguirse durante toda una serie de existencias. Cuanto más tarde se decide un hombre a seguir la vida superior, más prolongado será su noviciado puesto que está obligado a anular los efectos de numerosos años consagrados a los objetos diametralmente opuestos al fin verdadero.

Notas sobre la carta

Este “P. D” forma ya la primera parte de la carta VI. Parece ser que el Maestro ha empleado aquí como postdata la respuesta que había dado a la pregunta del Pandit Pran Nath.

CARTA X

Transcripción directa del original de Adyar.

El hombre que conformándose al código del honor, generalmente recibido y admitido, se condena él mismo por la salvación de una causa honorable, puede ser que se aperciba un día que es así como ha realizado sus más altas aspiraciones.

El egoísmo y la ausencia de renunciación, son los más grandes obstáculos en el sendero del adeptado. **K. H.**

CARTA XI

Transcripción directa del original de Adyar.

Mis chelas no deben jamás tener dudas o sospechas respecto de nuestros agentes ni molestarlos con pensamientos culpables.

Nuestros modos de obrar son extraños y anormales y hacen muy a menudo nacer la sospecha.

Esto constituye una trampa y una tentación.

Feliz el hombre al oído del cual las percepciones espirituales murmuran siempre la verdad.

Juzgad por esas percepciones y no desde vuestro punto de vista mundano a las personas que nos rodean. **K. H.**

La India y el movimiento teosófico

CARTA XII

Esta carta se encuentra en "Echoes from the Past" en "The Theosophist", diciembre del 1907, página 259, donde apareció como reimpresión del Indian Mirror, de Calcuta, del 14 de abril de 1882.

No degradéis la verdad imponiéndola a espíritus recalcitrantes, no busquéis la ayuda de los hombres cuyos corazones no sean bastante patriotas para trabajar con abnegación por el bien de sus conciudadanos.

«¿Qué bien podemos hacer? -preguntan-. ¿Cómo servir a la humanidad o a nuestro propio país?» Estos son en verdad bien tibios patriotas.

Viendo perecer a su país, como nación, por falta de vitalidad y de influjo de nuevas fuerzas, el patriota se coge a la primer paja. ¿Pero existen en Bengala verdaderos patriotas? Si hubieran sido numerosos os hubiéramos enviado más pronto aquí; no os hubiéramos permitido el quedaros tres años en la India sin visitar Calcuta, la ciudad de gentes poderosamente inteligentes, pero sin corazón. Podéis leerles esto.

K. H.

CARTA XIII

Esta carta trata de H.P.B. Transcripción directa del original de Adyar.

No olvidéis que los resultados favorables reservados a nuestra India. . . son todos debidos a sus esfuerzos individuales (los de H. P. B.). Os sería difícil demostrarle suficiente respeto o gratitud, o más de los que ,ella merece... Tendréis que hacerles comprender con cuidado qué preeminencia debería ser -si ella no lo es- la suya entre los hindúes que, quedando fieles al Pasado, indiferentes al Presente, no trabajan sino para el Porvenir; Porvenir grande y glorioso, con la condición de que ella sea sostenida y asistida por ellos.

K. H.

CARTA XIV

Transcripción directa del original de Adyar. En esta época el Sr. Sinnett era el editor del importante diario anti-indo The Pioneer de Allahabad. Habiendo el Sr. Sinnett abrazado la Teosofía, el diario tuvo un cambio que disgustó a los propietarios.

El Maestro K. H. deseaba que un diario que tuviera por título The Phoenix fuera fundado con capitales indos, pero editado por el Sr. Sinnet.

Sin embargo, los capitales necesarios no fueron suscritos.

Efectos del ciclo: M. Sinnett ha sido obligado por sus propietarios a dejar sus funciones de editor dentro de seis meses, por haber sostenido a los indígenas y porque es teósofo. A

menos que un capitalista indígena no venga a fundar una publicación rival, capaz de aplastar al Pioneer y editada por M. Sinnett, desesperaría de la India. Lo que precede es secreto y confiado a vuestro honor. Pero voy a escribir a Norendro N. S. Hablaremos de eso los dos. En espera, ni una palabra. **K. H.**

Nota a la carta: Norendro Nath Sen era el fundador y editor del Indian Mirror de Calcuta.

CARTA XV

Transcripción directa del original de Adyar. La sola carta, que yo sepa, que el Maestro haya firmado con todas sus letras, dando así a su advertencia un sentido particular. Finalmente, el destinatario sintió, en efecto, dudas, y «dejó las filas» .

Ved el Pioneer del 7 de agosto y leed atentamente el artículo titulado: «La India Indo-Británica». ¿Creéis que el Editor lo hubiera jamás escrito si no hubiera tenido para inspirarlo más que el trato y los sentimientos amistosos de los hindúes, vuestros compatriotas y los míos? ¿Y creéis que una serie de artículos semejantes apareciendo en un diario (hasta ahora) tan conservador, escritos por un hombre tan altivo, pero al mismo tiempo tan noble y tan justo, no haría ningún bien a nadie?

Tal es el primer fruto político de la Sociedad de la que vos tenéis el honor de ser miembro. En vez de dudar, dad gracias al cielo, si en vuestro pecho late un corazón patriota, de que queden en la India algunos «Hermanos» para velar por sus intereses y protegerla en la hora del peligro, cuando, en su egoísmo, sin cesar creciente, ninguno de sus hijos parece recordar nunca que tiene una Madre degradada, caída, pisoteada por todos, conquistadores y vencidos, pero, sin embargo, una MADRE.

Prestad atención. La duda es un cáncer peligroso. Se empieza por dudar de un pavo real (1) y se termina por dudar de... **Koot Hoomi.**

Nota

(1) Expresión intraducible en castellano.

Cartas conteniendo consejos personales

CARTA XVI

Transcripción directa del original de Adyar, en el que está fijada una tarjeta que lleva de mano del coronel Olcott las palabras siguientes: “Carta dirigida a H. S. O., escrita por el maestro K. H. de su propia mano, durante una visita nocturna hecha al coronel en su campo del Maidan a las puertas de Lahore”. (Ved Old Diary Leaves, de Olcott) El coronel Olcott en Old Diary Leaves, tercera serie, págs. 36 y 37, describe la manera cómo recibió esta carta.

Me acerco a vos no solamente por mi propio impulso y porque tenía el deseo de hacerlo, sino también por obedecer al Maha Chohan, a los ojos del cual se despliega el porvenir como un libro abierto. En Nueva York habéis exigido de M. la prueba objetiva de que su visita no era una maya; él os la dió sin que vos la solicitéis; yo os doy la prueba siguiente: desapareceré delante de vuestros ojos, pero esta esquela será para vos la continuación de nuestra conversación.

Ahora me voy cerca del joven Sr. Brown para poner a prueba su intuición. Mañana por la noche, cuando el campo esté tranquilo y las peores emanaciones de vuestro auditorio se hayan disipado, entonces volveré para hablar más largamente con vos, pues es necesario que seáis puesto en guardia respecto a ciertas eventualidades futuras.

No temáis y no dudéis más como temisteis y dudasteis durante la comida, ayer noche.

Apenas el primer mes del nuevo año de vuestra era habrá empezado, cuando aún dos de los “enemigos” habrán desaparecido. Estad siempre vigilante, celoso, juicioso; pues, no lo olvidéis, la utilidad de la Sociedad Teosófica depende, en gran parte, de vuestros esfuerzos. En cuanto a nuestras bendiciones, ellas siguen a sus “Fundadores” en sus tribulaciones como todos los que secundan sus trabajos. **K.H.**

Notas sobre esta carta

Se refiere a la visita del Maestro M. al coronel Olcott, en Nueva York, contada en Old Diary Leaves primera serie, páginas 379 y 380. La “prueba objetiva” es la fehta o turbante, hoy en Adyar, que el Maestro M. dejó al coronel como prueba de que su visita no había sido una «maya», sino una realidad.

CARTA XVII

Transcripción directa del original de Adyar, en el que está fijada una tarjeta llevando de mano del coronel Olcott las palabras: “Billete dirigido a H. S. O. por el Maestro K. H. a fin de prepararlo para su visita, en su cuerpo físico, en la tienda de campaña del coronel, en Lahore. (ver O.D.L.) Esta segunda visita es contada por el coronel Olcott en Old Diary Leaves tercera serie, pág. 42, y por el Sr. W. T. Brown, presente en la entrevista, en su folleto: Some Experiences in India. El mensajero que se menciona es el Maestro K.H.

Esperad la señal, preparaos a seguir al mensajero que vendrá a buscaros.

K. H.

CARTA XVIII

Copiada del «Theosophist», número de febrero de 1908, conteniendo la nota explicativa siguiente, redactada por el coronel Olcott: «Arrojada en mi compartimento del tren, el 5 de abril de 1884, en el momento en que leía en una serie de cartas ae L. L. los detalles concernientes al asunto Kingsford-Sinnett. Esta carta cayó delante de mí en el preciso

momento en que anotaba un párrafo en la de B. K. concerniente a los Mahatmas. Mohini y yo estábamos soloS en el vagón. H. S. O.”

Ved también Old Diary Leaves tercera serie, págs. 90 y 91.

Si no fuera el pedirnos que digáis. . . que he recibido todas sus cartas (comprendiendo la del 15 de febrero), pero sin haber tenido un solo instante para darle, no tengo que confiaros para Londres nada que se parezca a una «comisión» .

Bien entendido; está ahí el papel particular de M., que bajo las órdenes del Maha Chohan, os ha dejado toda independencia, sabiendo que justificaréis la política de la Sociedad.

Si recordáis nuestra conversación de la segunda noche en Lahore, notaréis que todo pasó en Londres como yo lo predije. Siempre han existido allí potencialidades latentes, tanto destructivas como constructivas, y hacía falta, en interés de nuestro movimiento, que todo esto fuera llevado a la superficie. Como dirían vuestros encantadores y nuevos amigos, asiduos de Montecarlo y de los círculos donde se juega, los jugadores tienen ahora las cartas sobre la mesa.

Aquellos a quienes nuestra actitud respecto de la logia de Londres les ha molestado, e intrigado, comprenderán mejor la necesidad, cuando, conozcan mejor el arte, muy ignorado, de llevar a manifestarse las capacidades y disposiciones particulares de los nuevos estudiantes de ocultismo.

Cualesquiera que sean las noticias de Adyar, no sintáis ni sorpresa ni descorazonamiento. Es posible -aunque en los límites del karma tratemos de impedirlo- que tengáis que soportar grandes fastidios domésticos.

Durante años habéis albergado bajo vuestro techo a un traidor y un enemigo, y el partido de los misioneros está más que dispuesto a poner en su provecho toda la asistencia a obtener de esta persona. Un verdadero complot ha sido formado. Ella está alocada por la aparición de M. Lane Fox y por los poderes que vos habéis conferido al Comité de Control.

Nosotros hemos producido algunos fenómenos en Adyar después que H. P. B. ha dejado la India, a fin de proteger a Upasika contra los conjurados.

Y ahora obrad con circunspección, conforme a nuestras instrucciones, y contad más sobre vuestras notas que sobre vuestra memoria.

K.H.

CARTA XIX

A Henry Olcott

Es casi seguro, no solamente según el texto, sino también por un hecho mencionado por el coronel Olcott, que esta carta ha sido recibida en agosto de 1888, pero cosa curiosa, parece leyendo Old Diary Leaves, tercera serie, pág. 91, que lo hubiera sido en 1883. El coronel Olcott cita esta carta que él relaciona con las dificultades pasadas en 1884 por la Logia de Londres, dificultades respecto de las cuales le fueron dadas instrucciones en la carta XVIII. El coronel Olcott dice de esta carta XIX: «Fue recibida fenomenalmente en mi camarote a bordo del Shannon, la víspera de nuestra llegada a Brindisi» (página 91). El coronel salió de Bombay para Londres en el vapor correo Shannon de la P. O., el 7 de agosto de 1888, como lo dice el Suplemento del Theosophist de septiembre de 1888,

página 103 Además, en la misma carta, el Maestro dice: “Desde 1885, no he escrito»; y C.W. L., al que se menciona al final de la carta, no fue a la India antes de fines del 1884. Parece que el coronel Olcott, en su relación de los incidentes concernientes a la Logia de Londres, ha visto en esta carta sobre la “situación” en 1888 una referencia a la situación en 1884.

Puede ser que merezca la pena de hacer notar toda la urgencia de la situación en 1888. La S. T., fundada en 1875, fue puesta a prueba de diversas maneras durante los siete primeros años de su existencia. En un punto ella fracasó en su misión: en que no quiso aceptar abiertamente la conducción directa de los «Hermanos», es decir, de los Maestros que formaban la “Primera Sección” de la Sociedad. En 1882, la mayoría de los miembros de la S. T. hablan aceptado la filosofía oculta enseñada por los Maestros, pero se negaban a aceptar la dirección oculta impresa por los Maestros por intermedio de sus Chelas en la administración exterior de la Sociedad. Al fin del primer ciclo, en 1882, los Maestros se mantuvieron apartados en cierto modo, respecto a lo concerniente a los asuntos exteriores de la Sociedad y no dieron sus instrucciones sino individualmente a ciertas personas escogidas. Cuando el segundo ciclo se acercó a su término, en 1889, H. P. B. deseó vivamente hacer un nuevo esfuerzo para estrechar los lazos ocultos que unían a los Maestros y la S. T. Ella lo consiguió: la E. E. T. pudo organizarse, pero antes de ello muchas dificultades se presentaron, y esta carta XIX, recibida por el coronel Olcott, tuvo precisamente por resultado allanar los obstáculos en la administración de la Sociedad y permitir a la E. E. T. que cumpliera su misión bajo la dirección exclusiva de H. P. B. sin intervenir en la organización democrática de la S. T. ni sufrir su influencia. Pero no fue antes de 1907 cuando la S. T. pudo encontrarse constituida como en su origen, formando nuevamente los Maestros de la Sabiduría la “Primera Sección” de la Sociedad.

En el momento en que os acercáis a Londres, tengo nuevamente una palabra o dos que deciros. Vuestra facultad de recibir las impresiones es tan variable, que no puedo, en este crítico momento, reposarme enteramente de ella.

Bien entendido, vos lo sabéis, las cosas han sido combinadas de tal modo, que vuestro viaje se ha hecho necesario y que la inspiración de emprenderlo os ha venido, como a los consejeros, la de autorizarlo, desde fuera. Someted vuestros sentimientos a todas las imposiciones requeridas a fin de obrar como es debido en este embrollo occidental. Vigilad vuestras primeras impresiones, que son la causa de los errores que habéis cometido. Que ni vuestras predilecciones, ni vuestras simpatías, ni vuestras sospechas o antipatías personales afecten vuestra acción.

Entre miembros de Londres y de París, se ha propalado un error que pone en peligro los intereses del movimiento. Os dirán que el principal autor de la mayor parte si no de todas estas agitaciones es H. P. B.

Pero no es así, aunque su presencia en Inglaterra no sea naturalmente extraña al asunto. La responsabilidad principal incumbe a otros cuya inconsciencia serena de sus propios defectos es muy marcada y muy censurable. Uno de los efectos más preciosos de la misión de Upasika es el empujar a los hombres a estudiarse ellos mismos y destruir en ellos la servilidad ciega respecto a las personas.

Observad, por ejemplo, vuestro propio caso.

Pero mi buen amigo, vuestra sublevación contra su «infalibilidad», como la llamásteis una vez, ha sido llevada demasiado lejos. Habéis sido injusto respecto a ella, y, siento el decirlo, vos y otros como vos, tendrán que sufrir a causa de eso.

Ahora mismo, estando en el puente, vuestros pensamientos sobre ella eran sombríos y culpables; también encuentro favorable la ocasión para ponerlos en guardia.

Tratad, para allanar los errores, de los que vos constataréis la existencia, de mostraros afable y persuasivo y hacer una llamada al sentimiento de la fidelidad debida a Causa de la verdad, sino a vosotros mismos. Haced sentir a todos esos hombres, que nosotros no tenemos favoritos y que nuestros afectos no van a las personas, sino solamente a sus buenas acciones y a la humanidad en general. Es verdad que empleamos agentes -los mejores que podemos encontrar-. En ese número, el principal desde hace más de treinta años ha sido la personalidad conocida por el mundo, bajo el nombre de H.P.B. (pero para nosotros bajo un nombre diferente). Sin duda, ella se muestra, para algunos, imperfecta y muy desagradable; sin embargo, es poco probable que encontremos uno mejor antes de bastantes años, y hay que hacerlo comprender a vuestros teósofos. Desde 1885, no he escrito o hecho escribir por su intermedio ni una carta, ni una línea a nadie, en Europa o en América, ni comunicado oralmente con o por una tercera persona. Es necesario hacerlo saber a los teósofos. Más tarde comprenderéis el sentido de esta declaración.

Guardad el recuerdo. Siendo constante su fidelidad a nuestra obra y no teniendo sus sufrimientos otra causa, ni yo ni ninguno de mis dos Hermanos Asociados, la abandonaremos ni la reemplazaremos. Como ya lo hice notar una vez, la Ingratitud no es uno de nuestros vicios. Con vos mismo son directas nuestras relaciones; lo han sido, salvo las raras excepciones que vos conocéis sobre el plano psíquico, y lo seguirán siendo porque la circunstancias lo quieren así. Que sean tan raras es vuestra propia culpa, como yo os lo decía en mi última carta. Para ayudaros en vuestras perplejidades presentes: H. P. B. se ocupa poco o nada de los detalles administrativos que le deben ser ahorrados mientras que su poderosa naturaleza pueda soportar esta imposición. Pero hay que decir esto a todos: nada de lo que toca a las cuestiones ocultas' le es desconocido, Nosotros no la hemos abandonado. No la hemos dejado a la dirección de los Chelas. Ella es nuestro agente directo. Poned atención: no dejéis que vuestras sospechas y vuestro resentimiento contra “todas sus locuras” altere la fidelidad intuitiva que le mostráis. Arreglando este asunto europeo, tendréis que considerar dos cuestiones: de una parte, la cuestión exterior y administrativa; de la otra, la cuestión interior y psíquica. Conservad la dirección vos y vuestros colegas más prudentes, sobre la primera; dejadle la segunda.

Con vuestro talento habitual preparad vos los detalles prácticos. Solamente que como ya os lo he dicho, tened cuidado cuando se os haga juez de tal intervención crítica hecha por ella en el dominio práctico, el distinguir entre lo que es, simplemente exotérico en su origen como en sus efectos y lo que después de haber nacido en el dominio práctico tiende a generar las consecuencias sobre el plano espiritual. En el primer caso, el mejor juez sois vos mismo; en el segundo, es ella.

También he anotado vuestros pensamientos relativos a la «Doctrina Secreta». Estad seguro de que ella no ha pedido prestado directamente a obras científicas u otras; somos nosotros quienes se lo hemos sugerido.

Cada falta o inexactitud, corregida o explicada por ella en las obras de otros teósofos, ha sido corregida por mí o por orden mía. Esta obra tiene más valor que la precedente: es un

abreviado de verdades ocultas que durante largos años serán, para el estudiante serio, un manantial de datos y de instrucción.

P. S... sufre nuevamente una profunda angustia mental a causa de mi prolongado silencio. Es que él no posee una intuición neta bien desarrollada (pero, ¿ cómo podría poseerla después de la vida que ha llevado?). Teme ser abandonado cuando no ha sido perdido de vista ni un solo instante.

Día tras día son registrados sus actos en el Ashram; noche tras noche, recibe las instrucciones en relación con sus capacidades espirituales. Le ha sucedido el equivocarse, por ejemplo recientemente, ayudando a expulsar del cuartel general a una persona que merecía un tratamiento más caritativo, cuya falta era debida a la ignorancia y a la debilidad psíquica más que al pecado; en fin, que era la víctima de un hombre poderoso. Repetidle cuando volváis la lección que habéis recibido de ^ en Bombay y decid a mi “hijo” que siente devoción, pero que está engañado por sus ilusiones, que proteger a esta persona era muy teosófico, pero el echarla era muy poco teosófico y muy egoísta.

Deseo que aseguréis .a otros, a T. T., R. A. M., N. N. S., N. D. C., J. N. C., U U B, T V C, P. V. S., N. B. C., C. S., C. W. L, D N G, D H., S. N. C., etc., sin olvidar, entre los restantes, a los otros celosos trabajadores en Asia, que la corriente kármica no cesa de progresar y que nosotros debemos, como ellos mismos, despejar la vía que lleva a la liberación.

Ha sido necesario en el pasado soportar penosas pruebas; en el porvenir, otras pruebas os esperan. Puedan la fe y el valor que os han sostenido hasta ahora acompañaros hasta el fin. Haréis bien, por el momento, en no mencionar esta carta a nadie -ni siquiera H. P. B., a no ser que ella misma os hable de ello. Siempre habrá tiempo de hacerlo cuando se presente la ocasión. Esta carta os es simplemente dirigida a fin de advertiros y guiaros; para otros no es más que una advertencia, porque podéis tener necesidad de hacer de ella un uso discreto.

K.H.

Preparáos, sin embargo, a ver negar en ciertos sitios la autenticidad de la presente.

Nota sobre la carta

Ignoro el nombre del Adepto indicado en la carta con el símbolo “^”.

CARTA XX

Transcripción directa del original de Adyar.

He seguido todos vuestros pensamientos. He seguido su silenciosa evolución y los impulsos de vuestra alma interior. Puesto que vuestro juramento me lo permite, teniendo algunas palabras que deciros sobre vos mismo y sobre los que os son queridos, aprovecho la ocasión, una de las últimas que se presentan, para escribiros directamente, y os dirijo algunas líneas. Sin duda lo sabéis: cuando el aura de H. P. B., esparcida en la casa, sea agotada, entonces no podréis recibir más cartas mías.

Deseo que estéis al corriente de la situación presente. Vuestra fidelidad a la causa os da el derecho a ello.

Por lo pronto, vuestra amiga *** ¡Pobre niña! no dejando de poner su personalidad por encima de su Yo interior y mejor –sin saberlo, claro está- ella ha hecho desde hace ocho días todo su posible por romper para siempre las ligaduras que la unen a nosotros. Y sin embargo, es tal su pureza y su franqueza que estoy pronto a conservar una hendidura en la puerta que cierra violentamente, y sin saberlo, delante de ella misma, y a esperar el despertar completo de esta naturaleza honrada, cualquiera que sea el momento en que tenga lugar. En ella no hay artificio ni malicia; es absolutamente verídica y sincera, y a pesar de esto, algunas veces completamente inconsecuente. Como ella lo dice, su manera de actuar no es la nuestra, que desde luego ella no puede comprender. Dada la influencia poderosa ejercida por su personalidad sobre la manera como ella ve las conveniencias, ciertamente que no puede comprender nuestro modo de acción en nuestro propio plano.

Decidle muy amistosamente que si H. P. B. (tomo este ejemplo) se ha equivocado anoche -y ella siempre se equivoca desde el punto de vista occidental cediendo a los eternos impulsos de su naturaleza, en apariencia tan desprovista de cumplidos y de tacto- después de todo, ella obraba según la orden directa de su Maestro. Nunca H. P. B. se detiene un instante para pesar las conveniencias, cuando se trata de ejecutar una orden semejante. Para vosotros, porción civilizada cultivada de la humanidad, eso es un pecado imperdonable. Para nosotros, asiáticos sin cultura, es la más alta virtud, puesto que antes de tomar la costumbre ella sufría en su propia naturaleza occidental y sacrificaba a esta manera de obrar su reputación personal. Pero si ella se ha equivocado, *** no tuvo razón.

Esto ha permitido a su orgullo de mujer y a su personalidad -que en todo caso no estaban en cuestión en el pensamiento de H. P. B.- intervenir y tomar el primer puesto, cuando se trataba solamente de reglas y de disciplina. *** y *** eran más de censurar que los dos primeros. Es necesario que recordéis que los dos han dicho adiós -con un fin especial- al mundo y a la sociedad. De modo que sin hablar de la decencia o de la indecencia de una costumbre social cualquiera, existen reglas de conducta impuestas a los chelas, reglas de las que no pueden de ninguna manera liberarse. Os suplico ejerzáis vuestra influencia si deseáis serle útil, y decididla a publicar su libro antes de 1885. Decidle también que el lazo que la unía a mí ha sido roto por ella, y que en tiempo conveniente el Adepto colaborador de los escritos de H. P. B. le concederá su ayuda. Pero puesto que las pequeñas noticias le interesan más que la metafísica, no tiene necesidad por el momento de la asistencia de ***, cuya presencia es ciertamente más necesaria en Londres.

Habiendo oído vuestra conversación con H.P.B. la noche de su llegada, puedo decir que tenéis razón. Respecto a vuestra madre, ya de edad, que a vuestro lado y desde vuestra infancia, ha buscado por muchos senderos pedregosos la fe y la experiencia, un gran deber os incumbe: no ya una obediencia ciega e injusta, que pudiera tener, para ella como para vos, las consecuencias más desagradables, sino una asiduidad llena de cuidados y una atenta ternura que trate de desarrollar su intuición espiritual y prepararla para el porvenir. Muchas cruces; muchas penas domésticas han dejado en su corazón sus cicatrices sangrando... Habéis merecido vosotras dos, hermosas recompensas por la bondad que habéis demostrado a nuestros mensajeros; el Karma no las olvidará.

Pero mirad hacia el porvenir; haced de modo que el cumplimiento continuo del deber, bajo la dirección de una intuición bien desarrollada, mantenga un equilibrio conveniente. ¡Ah !

si vuestros ojos se abrieran, podrían descubrir, encerrada en el esfuerzo de la hora presente, una perspectiva de bendiciones potenciales para vosotros mismos y para la humanidad, que inflamaría vuestras almas de alegría y de celo.

Esforzáos por alcanzar la Luz, vosotros todos, bravos guerreros de la verdad, sin dejar el egoísmo penetrar en vuestras filas, porque es el egoísmo solo, el que abre bien grandes las puertas y las ventanas del tabernáculo interior, pero no las vuelve a cerrar.

A vos personalmente, niño que se debate en el seno de las tinieblas en su marcha hacia la Luz, deseo decir que el Sendero no está nunca cerrado. Solamente que la dificultad de describirlo y de seguirlo es en razón directa de los errores pasados. A los ojos de los “Maestros” nadie está para siempre “absolutamente condenado”. Una joya perdida puede ser encontrada hasta en las profundidades de un estanque cenagoso; lo mismo el más abandonado puede arrancarse del fango del pecado, pero a condición de que la joya preciosa y por excelencia, el germen resplandeciente de Atma, sea desarrollado. Cada uno de nosotros debe cumplir esto por sí mismo, cada uno lo puede si hace prueba de voluntad y de perseverancia. Las buenas resoluciones son las imágenes de las buenas acciones, imágenes pintadas por el mental, sueños, llamadas secretas de Buddhi o Manas . Si les diéramos ánimos no se disolverían como espejismos en el desierto de Shamo y se volverían más y más fuertes hasta el día en que la vida entera fuera la expresión y la prueba exterior del divino móvil interior. En el pasado, vuestros actos han sido el fruto natural de un ideal religioso poco digno de vuestros esfuerzos, el mismo resultado de la ignorancia y de concepciones erróneas; no pueden ser tapados, puesto que están impresos de una manera indeleble en los anales kármicos; ni lágrimas, ni arrepentimiento, pueden borrar la página, pero tenéis el poder de recuperarlos, de compensarlos, y más aún, por los actos futuros. Estáis rodeado de amistades de colegas -lo mismo en la S. T . que en otras partes- que han cometido errores semejantes y hasta errores más grandes a causa de esta misma ignorancia. Hacedles ver los resultados terribles que esto trae; enseñadles la Luz; conducidles al Sendero; instruidles; sed un misionero de amor y de caridad. Y así asistiendo a otros, ganaréis vuestra propia salvación. Quedan en vuestra vida innumerables páginas que llenar. Aún están puras y blancas. Hijo de vuestra raza y de vuestra época, tomad la pluma de diamante e inscribid en ellas la historia de nobles acciones, de días bien empleados, de santos esfuerzos. Es así como os elevaréis sin cesar hacia los planos superiores de la conciencia espiritual. No temáis. No desfallezcáis. Conservaos fiel al ideal que podéis distinguir hoy vagamente. Tenéis mucho que aprender. Los prejuicios mezquinos de vuestro pueblo os atan más de lo que os imagináis; os vuelven intolerante, como anoche, a los insignificantes toques hechos por otros a la idea artificial que os habéis hecho del saber vivir, y os hacen perder de vista lo esencial.

Aún no sois capaz de apreciar la diferencia entre la pureza interior y la «cultura exterior». ¿Dónde estaríais si los «Maestros» debieran aplicaros a vos mismo vuestro propio canon social?

La sociedad de que defendéis con tanto ardor las hipócritas reglas del saber vivir, es ella misma una masa corrompida y bestial, bajo un barniz de conveniencias.

Recurrís a nosotros por su intolerancia ignorante y hostil, porque vuestra intuición os dice que no os harán justicia. Aprended, pues, a estudiar a los hombres debajo de la superficie, sin condenarlos, ni fiaros a ellos por las simples apariencias. Probad, niño; ESPERAD y aceptad mi bendición.

K.H.

CARTA XXI

Esta carta se encuentra en el folleto "Some experiences in India" por W. T. Brown. B. L. F. T. S., miembro de la Logia de Londres de la S. T., que fue a la India en 1883. Estaba presente con el coronel Olcott en Lahore cuando pasó el incidente de que hablan las cartas XVI y XVII. En esta época el Maestro K. H. había ido del Thibet a la India y el Sr. Brown lo vió, como lo cuenta en el folleto en cuestión.

Es con gusto que concedo, al menos en parte, vuestro pedido. Sed el bienvenido en el territorio de nuestro Príncipe Kashmiri. A decir verdad, mi país natal está bastante cerca para permitirme hacer el papel de huésped. Ahora estáis no solamente a las puertas del Thibet, sino aun a las puertas de toda la sabiduría que él encierra. Hasta qué punto penetraréis algún día en el uno y en la otra, depende de vos mismo. Que podáis merecer las bendiciones de nuestros Chohans.

K. H.

Nota sobre la carta

El Maestro K. H. es de nacimiento un brahman kashmiri. El Sr. Brown, era entonces, con el coronel Olcott, en Jammu, Kashmir, huésped del Maharajah reinante. La carta fue recibida "cerrada en un sobre enviado por la señora G.-; pero venida de Alemania por el correo". Este detalle era muy significativo: probaba en mi modo de ver que el Maestro sabía que si yo había sido llevado a la Luz Teosófica, lo debía a la señora G. La señora en cuestión es probablemente la señora Gebhard. El Sr. W. T. Brown, "el pobre Brown" dejó después la S. T. Ver Old Diary Leaves

CARTA XXII

Recibida por el Sr. W. T. Brown el 17 de diciembre de 1883, como lo dice el folleto. Transcripción de una copia perteneciente al Pandit Pran Nath de Gwalior. Siguiendo el consejo que le fue dado, el Sr. Brown redactó el relato de sus experiencias, en el folleto aquí mencionado.

Os mandé decir con D. que esperáseis con paciencia el cumplimiento de vuestro deseo. Habréis llegado a la conclusión de que no puede recibir satisfacción, por diversas razones. Primero, que eso sería una gran injusticia respecto a M. S., que, después de tres años de labor intensa por la sociedad, ha solicitado, pero en vano, una entrevista personal. Además, he salido de Mysore hace una semana y no podéis venir adonde yo me encuentro, puesto que estoy en camino, y al fin de mi viaje pasaré por la China antes de volver a mi casa. Desde vuestra última gira os han sido concedidas tantas ocasiones, por varias razones. Nosotros no hacemos tanto (o tan poco, si preferís) ni siquiera por nuestros chelas, mientras no han alcanzado un punto de desarrollo donde no es más necesario usar y abusar de la fuerza para comunicar con ellos. Si un oriental y particularmente un hindu hubiera entrevistado una sola vez la mitad de lo que vos habéis podido ver, se habría considerado como bendito para el resto de sus días.

Vuestra apelación presente reposa principalmente sobre la queja de que no podéis escribir con toda libertad, a pesar de vuestra perfecta convicción personal, para no dejar subsistir ninguna duda en el espíritu de vuestros compatriotas.

¿Es que podéis, os pregunto, proponer un criterio que sea para todos una prueba absolutamente perfecta? ¿Sabéis lo que sucedería si estuviérais autorizado para verme aquí en las condiciones que propusisteis y si publicáseis en la prensa inglesa una relación de esta entrevista ?

Creedme: las consecuencias serían para vos mismo desastrosas. Los efectos perniciosos y los malos sentimientos generados por este encuentro recaerían sobre vos y retardarían considerablemente vuestros progresos personales, y esto sin ningún provecho. Si todo lo que habéis visto era imperfecto en si mismo, es necesario atribuirlo, a causas antecedentes. Por dos veces me habéis visto y reconocido de lejos; sabéis que era yo y no ningún otro. ¿Qué más queréis? Si después de mi visita al coronel Olcott he pasado por vuestro cuarto y os he dicho estas palabras:

“Me veis ahora delante de vos en la carne; mirad y aseguráos que soy yo mismo”, sin que fuérais impresionado; y si la carta colocada en vuestras manos os despertó al fin, pero sin decidir os a volver la cabeza, habiéndoos paralizado momentáneamente vuestra nerviosidad, la falta es seguramente vuestra y no mía. No tenía yo derecho de actuar sobre vos fenomenalmente y psicológicamente. No estáis preparado; y eso es todo. Si vuestras aspiraciones son serias, si tenéis en el fondo la menor chispa de intuición, si vuestra educación de hombre de leyes es bastante completa para permitir os colocar los hechos en su valor conveniente y el hacer ver vuestra causa tan buena como en vuestro fuero interno creéis que es, entonces estáis a punto de llamar a toda inteligencia que sea capaz de discernir un hilo continuado bajo la sucesión de vuestros hechos.

Debéis escribir pensando en esas personas, y no en esas que no comprenden el sacrificar ni sus prejuicios ni sus prevenciones en la exposición de la verdad. No deseamos convencer a estos últimos. Ningún hecho y ninguna explicación pueden volver la vista a un ciego. Además, nuestra existencia se volvería absolutamente intolerable, si no imposible, si todos, sin distinción, estuviesen convencidos. Si lo que sabéis no os es suficiente, hasta para lo poco que tenéis que cumplir, ninguna multiplicidad de pruebas os permitirá jamás hacerlo. Podéis decir verídicamente siendo un hombre de honor:

“He visto y reconocido a mi Maestro; se me aproximó y hasta me ha tocado”. ¿Qué más queréis? Por el momento, no es posible otra cosa. ¡Joven amigo! Estudiad, preparáos, y sobre todo dominad vuestra nerviosidad. El hombre que se hace esclavo de una debilidad física, nunca llega a dominar ni siquiera las potencias naturales inferiores. Sed paciente; contentáos con poco y nunca pidáis más, si esperáis obtenerlo alguna vez.

Mi influencia estará con vos y ella deberá volver os calmo y resuelto.

K.H.

CARTA XXIII

Transcripción directa del original de Adyar.

Perseverad, y -ya estéis o no “en el buen camino”- si sois sincero, llegaréis, porque yo os

Ayudaré. Vuestro país tiene necesidad de ayuda y vos estáis dotado de ese poder mental que, elemento de la grandeza, debería manifestarse en vos por la resolución enérgica, con la que proseguiréis vuestra marcha hacia adelante, hasta el fin, a través de todos los obstáculos, y sobreponiéndose a todas las resistencias. Ensayad, y lo alcanzaréis.

K.H.

CARTA XXIV

Transcripción directa del original de Adyar.

¿De modo que verdaderamente os imagináis, al obtener el permiso de llamaros mi chela, que los sombríos anales de vuestras faltas pasadas han sido ocultados a mi observación, o que, conociéndola, yo las perdonaba? ¿Suponéis que yo cerraría los ojos ?

¡Tontería!... ¡Triple tontería!

Para ayudaros a escapar de vuestro Yo más vil, para despertar en vos aspiraciones más dignas, para permitir a vuestra “alma” ofendida hacerse oír, para incitaros reparar en cierta medida... he ahí únicamente el por qué, y a pedido vuestro, os fue permitido llegar a ser mi chela. Nosotros somos los agentes de la Justicia, y no los lictores impasibles de un dios cruel.

Habéis obrado bajamente; habéis usado indignamente de vuestros talentos...; habéis estado sordo a los llamamientos de la virtud y de la equidad; y, sin embargo existen en vos las cualidades de un hombre bueno (en sueño, es cierto, hasta ahora) y de un chela útil. La duración de vuestras relaciones con nosotros depende sólo de vos. Podéis arrancaros del fango o deslizaros de nuevo en los abismos de vicio y de miseria que vuestra imaginación hoy no quiere concebir. . .

Acordaos. . . que estáis en presencia de vuestro Atma; él es vuestro juez ; no más sonrisas, mentiras o sofismas que pueden engañarle. Hasta ahora no habéis tenido de mi más que pedazos de papel y vos no me conocíais. Ahora me conocéis mejor porque soy yo quien os acusa en presencia de vuestra conciencia despierta. Inútil es hacerle, ni a mí tampoco, promesas sin un mañana, o medias confesiones. Aunque.. . derramáseis océanos de lágrimas y rodáseis en el polvo, las balanzas de la justicia no se desplazarían por eso ni el espesor de un pelo. Si queréis volver a ganar el terreno perdido, haced dos cosas:

reparad vuestras equivocaciones de la manera más sincera, más amplia, más completa. . . y consagraid vuestras energías en bien de la humanidad. Esforzáos en llenar la medida de cada día con pensamientos puros, palabras sabias, y actos caritativos.

No os daré órdenes; no os sugestionaré; no os dominare. Pero, quedando invisible y puede ser que cuando hayáis llegado, como tantos otros, a no creer más en mi existencia, yo velaré sobre vuestra carrera y en vuestras horas de lucha os concederé mi simpatía. Si llegáis vencedor al fin de vuestra prueba, nadie estará más dispuesto que yo a recibirlos. Y ahora dos caminos se abren delante de vos.

¡Escoged ! Cuando esté hecha vuestra elección podréis consultar a vuestro superior oficial visible H.S.Olcott, y, por intermedio de su Gurú, le diré que os guíe y secunde vuestros progresos. . .

Aspiráis a llegar a ser un misionero de la Teosofía; sedlo si alcanzáis a serlo efectivamente.

Pero, más bien que ir predicando con un corazón y un género de vida que desmientan vuestra profesión conjurad al rayo que os dé la muerte, porque cada palabra se volverá para vos en el porvenir un acusador. Id a conferenciar con el coronel Olcott, confesad vuestras culpas a este hombre excelente y buscad sus consejos. **K.H.**

CARTA XXV

Recibida en Adyar en diciembre de 1883 por el príncipe Harisingh Rupsinghji, de la familia reinante de Bhavnagar. Sacada del Theosophist Supplement, de febrero de 1884, pág. 87.

A. H. R.

De alguien que velará siempre sobre él y le protegerá, si sigue el camino del deber hacia su país, y de la justicia hacia sus Hermanos. **K.H.**

Cartas concernientes a Damodar K. Mavalankar

CARTA XXVI

Transcripción directa del original de Adyar. Está escrita en un pedazo de papel y debe haber sido agregada a un artículo enviado al Theosophist que estaba dirigido, durante la ausencia de H. P. B., por Damodar K. Mavalankar. El artículo en cuestión se halla en el Theosophist Supplement, febrero de 1884, pág. 31. Es una carta escrita por V. Coopooswamy Iyer, M. A., F. T. S., de Madura, contando el recibimiento fenomenal de un mensaje en presencia de varias personas. Las palabras «la declaración de Subram» se refieren a la carta del Sr. S. Subramanya Iyer, B. L., entonces Vakil de la Alta Corte en Madura, quien describe igualmente ciertos fenómenos sucedidos en su presencia.

Damodar.

Deseo que hagáis seguir esto de la declaración de Subram. Podéis suprimir otra cosa en el Suplemento. **K. H.**

CARTA XXVII

Transcripción directa del original de Adyar. Recibida por Damodar K. Mavalankar; está marcada en el ángulo: «Recibida a las cinco de la mañana, el 27-2-84». D. K. M. salió para el Thibet en abril de 1885. La carta fue reimpresa en el Theosophist de noviembre de 1908, pág. 173.

No estéis tan abatido, mi pobre muchacho; no es necesario.

Como bien dice el Sr. Sinnett en su *Buddhismo Esotérico*, al progreso espiritual superior debe corresponder paralelamente el desarrollo intelectual. Para esto os encontráis ahora colocado allí donde trabajaréis en las mejores condiciones posibles. Según cómo os dediquéis y vuestra labor sea desinteresada, así estáis ayudado, aunque silenciosamente. El momento no ha llegado aún para vos; cuando llegue ya seréis prevenido. Hasta entonces, aprovechad lo mejor posible la ocasión favorable presente de cumplir los progresos intelectuales y desarrollando al mismo tiempo vuestras facultades intuitivas. Recordad que nunca es perdido ningún esfuerzo y que para un ocultista no hay ni pasado, ni presente, ni futuro, sino solamente un eterno Ahora. Bendiciones. **K. H.**

CARTA XXVIII

Reimpresa del Theosophist de febrero de 1908, página 391, donde se dice que la carta fue recibida por el doctor F. Hartmann, en Adyar, en 1884, cuando los dos Fundadores estaban en Europa. «D.» es evidentemente D. K. M.

D., tiene, sin duda, como otros, muchos defectos y debilidades. Pero se ha dedicado con desinterés a nosotros y a la causa, y se ha hecho extremadamente útil a Upasika. Su presencia y su asistencia son absolutamente indispensables al cuartel general. Su ser interior no tiene el deseo de ser el dueño indiscutido, aunque los actos exteriores den esta impresión, a causa del celo excesivo que lleva sin discernimiento a todas las cosas, pequeñas o grandes. Por lo tanto, es necesario recordar que, si nuestros “instrumentos” son insuficientes para obtener plenamente el resultado que se busca, son los mejores a nuestro alcance, puesto que son para nuestra época los frutos de la evolución. Para nosotros nada sería tan deseable como tener de intermediarios mejores “mediums”, y pertenece a los amigos de la Causa Teosófica el determinar hasta qué punto trabajarán con desinterés en secundarla en sus actividades superiores y así hacer llegar cuanto antes el acontecimiento del gran día. Bendiciones a todos los fieles trabajadores del cuartel general. **K.H.**

CARTA XXIX

Reimpresa de una copia perteneciente a C. W.L. La carta fue reimpresa en el Theosophist de diciembre de 1907, pág. 260, con una nota diciendo que el 5 de junio de 1886 M. Tookaram Tatya echó al correo en Bombay una carta dirigida al coronel Olcott. Cuando esta carta fue remitida al destinatario, el 7 de junio en Adyar, el mensaje del Maestro se encontraba escrito en una página en blanco. La carta habla de D. K. M, quien, después de muchos sufrimientos y privaciones, había penetrado en el Thibet, y llegó a la residencia de su Maestro.

El pobre muchacho ha debido caer. Antes de poder estar en presencia de los “Maestros” ha sido sometido a las pruebas más severas que ningún neófito haya podido jamás soportar, para reparar todos los actos dudosos en los cuales ha participado, llevado por un celo excesivo, atrayendo de este modo el deshonor sobre la Ciencia sagrada y sobre sus Adeptos.

El sufrimiento mental y físico ha sido demasiado grande para su débil cuerpo, en el que la postración es profunda, pero con el tiempo ya se repondrá. Que esto sea para todos vosotros una advertencia.

Vuestra fe ha sido “más viva que sabia”. Para abrir las puertas del misterio es necesario, no solamente practicar en vuestra vida una probidad absoluta, sino también aprender a distinguir lo verdadero de lo falso. Mucho habéis hablado del Kanna, pero no habéis aún comprendido bien el verdadero sentido de esta doctrina.

El tiempo ha llegado para vos de establecer los cimientos de esta conducta estricta que incumbe a los individuos como a la colectividad y que siempre despierta, es una salvaguardia contra la ilusión consciente o inconsciente. **K.H.**

Cuestiones generales

CARTA XXX

Es seguramente una de las cartas dirigidas al Sr. A. O. Hume, escritas en 1881 o 1882. Reimpresa del Theosophist de junio de 1907, páginas. 702-706.

Mi querido hermano.

Debo excusarme de haber tardado en responder a varias de vuestras cartas. Estuve bien ocupado en cuestiones completamente distintas al ocultismo y que era necesario resolver de la manera habitual. prosaica y poco elevada.

Además, vuestras cartas no pedían mayormente una respuesta. En la primera me anunciáis vuestra intención de estudiar la filosofía Advaita con un “buen viejo Swami”!!!

El hombre es excelente sin duda, pero si, como vuestra carta me lo hace ver, él os enseñó lo que me decís, es decir, otra cosa que un Principio sin pensamiento y sin inteligencia llamado Parabrahm, de este modo no os inculca el verdadero espíritu de esta filosofía: en todo caso, no considerada bajo su espíritu esotérico. Pero esto no me concierne.

Naturalmente, libre sois de probar aprender alguna cosa, puesto que, según parece, nosotros no podíamos enseñaros nada; solamente, como dos profesores pertenecientes a dos escuelas diferentes -como los dos cocineros del proverbio, en lo concerniente a la salsa-, no pudiendo conseguir más que hacer la confusión más completa, creo deber mío, renunciar enteramente a la competencia, en todo caso hasta el día en que os juzgareis mas apto para comprender y apreciar nuestras lecciones, como lo decís amablemente.

Ciertas personas nos consideran y nos describen como si fuéramos simplemente unos “tantrikas” refinados o “cultos”. ¡Pues bien!, el adjetivo empleado debería despertar nuestra gratitud puesto que nuestros pretendidos biógrafos hubieran podido con la misma facilidad llamarnos los tantrikas sin refinamiento. Además, el tono despreocupado con que traéis a nuestro conocimiento la comparación expresada me hace pensar que sabéis poca cosa, o nada, de los profesores de esta secta.

De otro modo, no hubiérais, como hombre bien educado, dado sitio en vuestras cartas a una comparación semejante. Una sola palabra será suficiente. Los “tantrikas” -al menos la secta

moderna durante más de 400 años- practicaban ritos y ceremonias cuya digna descripción no sería nunca emprendida por la pluma de ningún miembro de nuestra confraternidad. A los ojos de los europeos, “un buen certificado” parece ser tan indispensable a los adeptos y a los ascetas como a los sirvientes. Sentimos no poder, por el momento, satisfacer la curiosidad que manifiestan nuestros amigos respecto a nuestro valor real.

No puedo pasar en silencio la alegación de que, si no habéis hecho progresos, es porque no habéis sido autorizado para venir hacia nosotros a recibir lecciones personales. El Sr. Sinnett no ha sido más que vos, objeto de ningún privilegio semejante. Sin embargo, parece comprender perfectamente todo lo que le fue enseñado. Hasta algunos puntos aún vagos que se relacionan con temas extremadamente abstrusos, le serán muy pronto dilucidados. Además, “ninguna palabra desagradable” fue nunca cambiada entre nosotros -ni siquiera con M., que a menudo expresa su opinión con una muy grande vivacidad, y, puesto que volvéis a la cuestión de nuestra identidad supuesta con los “O.G.”... (ya se ha planteado antes) voy, con vuestro permiso, a decir algunas palabras respecto a este asunto.

Hoy mismo confesáis que no estáis cierto, que no podéis decir si yo soy D. o bien un “Espíritu del plano superior Oriental” (lo que en verdad es un honor para mí después de haber sido supuesto ser un tantrika) . Ergo, yo “no podría sinceramente estar sorprendido” por vuestras dudas. No, nada me sorprende, porque todo esto lo sabía hace mucho tiempo. Un día obtendréis la demostración objetiva de estas cosas y de muchas otras, porque la prueba subjetiva no es prueba ninguna. Más de una vez habéis sospechado de mí que hubiese tomado de las cabezas de Olcott y de la O. L. (Old Lady) lo que sé, lo que pienso de vos y aun de otras personas y lo que pasa en el mundo exterior. Reflexionad bien en la ley siguiente cuando deis a entender que tomo prestado mi juicio sobre vos “de la cabeza de la Anciana Señora, de la de Olcott o de la de cualquiera”.

Un dicho familiar quiere que la unión de una pareja armónica «se vuelva tan perfecta» que los rasgos acaben por parecerse tanto como los pensamientos. ¿Pero sabéis que entre adepto y chela -Maestro y Alumno- se forma gradualmente un lazo más estrecho ? El intercambio psíquico está científicamente arreglado; mientras que entre marido y mujer, la naturaleza está dejada a si misma.

El agua de un depósito lleno se vacía en el depósito con el que comunica y el nivel común es obtenido más o menos pronto, según el diámetro del conducto. Lo mismo los conocimientos del adepto pasan al chela y éste alcanza el nivel del adepto en razón directa de su receptividad.

Al mismo tiempo, el chela, siendo un individuo, una evolución separada, transmite inconscientemente al Maestro la cualidad de su mentalidad acumulada. El Maestro absorbe sus conocimientos, y si se trata de una lengua que él ignora, el Maestro recibirá las acumulaciones lingüísticas del chela tal como son -idiotismos y todo lo demás- a no ser que se tome el trabajo de cribar y revisar las expresiones empleadas.

M. ? nos da la prueba de ello: ignorando el inglés está obligado a emplear la lengua natal de Olcott o de la O.L.

De modo que como veis, me es muy posible recoger las ideas sobre vos de H.P.B. o de otro cualquier Chela sin tener la intención de ser injusto hacia vos. Efectivamente, cada vez que encontramos ideas por el estilo -y no hablo de las insignificantes- nos guardamos bien de decidir y de pronunciar un juicio soto por el testimonio de esta luz prestada, sino que

siempre verificamos de un modo independiente y para nosotros mismos, si las ideas reflejadas en nosotros son justas o no.

Y ahora algunas palabras respecto a vuestra carta del 5 del mes pasado.

A pesar de los grandes servicios, desde el punto de vista del valor literario, que nos ha hecho M. ***, el Presidente de la . . . no ha hecho nada, sin embargo, por su Rama. Vos habéis perdido completamente el recuerdo de ello, mi querido hermano, desde el principio. Toda vuestra energía se ha aplicado a comprender nuestra filosofía, a conocer y penetrar nuestras doctrinas secretas.

Habéis trabajado bastante bien en esta dirección y os lo agradezco cordialmente. Sin embargo, no habéis siquiera probado de organizar vuestra Rama sobre una base sólida, ni siquiera hecho sesiones regulares. Bajo pretexto de que no estábais autorizado para conocerlo todo, nada disteis a vuestros colegas.

Y puesto que decís amáis la sinceridad, diré más. Muchos de los miembros de la Rama. . . se han quejado de que, sobre los dos solos ingleses, hombres de una educación y de un saber verdaderos, que toman una parte activa en el trabajo de la Sociedad, el Presidente de la . . . al mismo tiempo que descuida contestar las muchas cartas recibidas de miembros leales y fieles a la causa y ocupándose poco o nada de su Rama, estaba -se sabía- en correspondencia amistosa con un hombre conocido de todos y alejado por ser el mayor enemigo de los fundadores, a quienes difamaba y calumniaba, en fin, abiertamente hostil a la Sociedad. Hablo -lo habéis comprendido ya- de ***, un hombre que ha hecho más para perjudicar a la Sociedad que todos los papeles. . . reunidos.

En una de vuestras últimas cartas me hacéis el honor de decirme que me creéis firmemente un “caballero” incapaz de un acto deshonesto.

El año pasado, durante una reunión del Consejo hecha en vuestra sala de billar, y en presencia de varios teósofos, cuando por intermedio de H.P.B. yo os aconsejé proponer a *** que renunciase puesto que tenía en tan poca estima a los Fundadores, vos estuvisteis bien indignado por esta sugestión, declarando públicamente que yo “no era un caballero”. Esta pequeña contradicción y ese cambio de opinión no deben impedirme repetiros que si **:* hubiera sido inmediatamente puesto en el trance de retirarse conforme a los artículos 16 y 17, la causa no hubiera sufrido. El mismo no se hubiera mostrado bajo el aspecto despreciable: a) de un traidor, faltando como teósofo a su palabra de honor, b) de un hombre poco verídico emitiendo con un deliberado propósito afirmaciones falsas, y c) después de haber, finalmente, dejado a la Sociedad, de un insultador de personas inocentes. El mal que ha cometido y las falsedades que ha dicho, están detalladas en la carta. . . a mi dirección. Os envió esta carta. El solo hecho de que acuse a H. P. B. (ella no lo ha visto más que una sola vez y mucho después de su afiliación) de haberle confesado que la Sociedad tenía un fin político y de haberle suplicado que estableciera para ella un programa político, muestra al hombre bajo los rasgos de un mentiroso. Si posee una carta de H. P. B. en apoyo de estas afirmaciones, ¿por qué no la muestra? Podéis, si lo queréis, mirarme una vez más como si no fuera un caballero; pero, leyendo la carta que os es dirigida en la que habla de la desintegración de la . . . Sociedad y hace otras falsas afirmaciones, me sorprendía yo mismo en el fondo de mi corazón, de que un hombre dotado de vuestro talento y de vuestro discernimiento, habiendo emprendido el sondear lo que nadie jamás pudo sondear sin ser iniciado, haya podido dejarse envolver hasta ese punto por un pequeño personaje ambicioso y vanidoso que, después de haber hecho resonar en vuestro

corazón una cuerda bien escogida, no ha cesado desde entonces de hacerla vibrar. Si; hubo un tiempo en que fue un hombre honrado y sincero; posee ciertas cualidades que merecen el epíteto de compensatrices; sin embargo, ha demostrado que para alcanzar el fin deseado y marcar una ventaja sobre las personas que odia, si es posible, más que a los Fundadores, podía igualmente mentir y recurrir a actos deshonorosos. Pero no hablemos más de él; su nombre ha sido pronunciado simplemente a propósito de vuestra dimisión como Presidente... Porque cuando el Chohan y M., después de haber atraído mi atención varias veces sobre el hecho de que la causa tenía mucho que sufrir de los ataques de *** (él se jactaba además de tener el apoyo del. . . de la. . . en persona, que le había oblig.do a dejar esta Sociedad de farsantes y de mixtificaciones) , me dijeron que empezaba ya a ser tiempo de obrar para poner fin a esta situación, tuve que declarar que ellos estaban en lo cierto y que yo no tenía razón. Soy yo seguramente quien ha sugerido a *** la oportunidad de un cambio semejante, y estoy contento de que la idea os haya gustado.

Me habéis dicho que preferís ser “simplemente un teósofo celoso, aunque independiente, un simple miembro de la Socieclad, cuyos objetos, a pesar de la imperfección del sistema adoptado, os son profundamente simpáticos, en cuanto al Sr. Sinnett, que poseía de nuestra identidad no más, y puede ser, menos certeza objetiva que vos, el Sr. Sinnett está, sin embargo, completamente dispuesto a trabajar con nosotros sin sentirse nunca menos fiel o incapaz de defender «el sistema y la política de nuestra orden».

De modo que así cada uno tiene la idea de estar en su sitio. Bien entendido, ningún hombre honrado podría seguir siendo nuestro asociado desde que tuviera “la convicción de que nuestro sistema es completamente falso”, sobre todo, un hombre persuadido como vos de que, habiendo sido presentadas por nosotros ciertas teorías, juzgadas por vos inaceptables, es necesario dejar de lado hasta la filosofía reconocida por verdadera. Si yo tuviera el menor deseo de discutir, puede ser que pudiera haceros notar que esta última manera de obrar constituye el método más fácil de ahogar a todas las ciencias tanto como a todos los sistemas religiosos, porque no hay ninguno en el que no abunden los hechos erróneos y sin pruebas y hasta las teorías más extravagantes. Pero prefiero dejar el tema.

Y terminado -puedo confesarlo con franqueza-, me alegro de constatar vuestra convicción de que: “Yo (vos mismo) sería, sin duda, como miembro independiente de la Sociedad, más útil y más en situación de hacer el bien” -como no lo fuísteis nunca tanto hasta ahora.

Me doy por muy contento, pero no puedo ignorar que más de un cambio se efectuará en vos antes de que vuestras ideas se vuelvan definitivas.

Perdonadme, querido hermano. No quisiera afligiros, pero es esa mi opinión -y a ella me atengo.

Me pedís que convenza a la O.L. a no proponeros como miembro del Consejo. No creo que haya el menor peligro de que ella lo haga.

En fin, yo sé que ella sería la última persona en el mundo que os propusiera ahora. Con razón o sin ella, se cree ofendida por vos en lo más profundo de su corazón, y debo declarar que, sin duda involuntariamente, la habéis muy vivamente herido en varias ocasiones.

Por lo tanto, dejadme firmar: vuestro obediente servidor. Todas las veces que tengáis necesidad de mí y cuando vuestros estudios con el “Swami” hayan llegado al fin, entonces estaré de nuevo a vuestro servicio. Vuestro fielmente.

K. H.

CARTA XXXI

Las cuestiones habían sido planteadas en marzo de 1884 por M. Navatamram Ootamram Trivedi de Surat. Reimpresa del Theosophist de julio de 1907, págs. 782-783.

Pregunta: Los habitantes del Gougerat son gentes simples; naturalmente religiosos, son prisioneros de religiones sectarias.

Esto no es especial del Gougerat; «es así casi en todas partes».

K. H.

Pregunta: ¿Es que puedo traerlos de la religión exotérica a la religión exotérica?

No es la obra de un día ni de algunos años. La India está en decadencia desde hace miles de años. Su regeneración exigirá una duración de igual tiempo. El deber del filántropo es de trabajar con el flujo y ayudar al movimiento de avance.

K. H.

Pregunta: Deseo fundar un club... para discutir. . . el «Sanatata Dharma». ¿Es que tendré éxito?

Ningún esfuerzo es perdido jamás.. Toda causa determina forzosamente sus efectos. El resultado puede variar según las circunstancias que forman parte de la causa. Es siempre más prudente obrar y batallar contra la corriente de los sucesos que esperar una época favorable, costumbre que ha desmoralizado a los indos y ha traído la degeneración del país.

K. H.

Pregunta: Si las gentes pudieran ser testigos de los fenómenos pondrían atención. ¿Debería yo asegurarme la ayuda de un chela de alto grado.. . cuando la necesidad fuera absoluta?

Las personas a quienes influyen los fenómenos son, en general, las que se encuentran bajo el imperio de Maya, y no tienen por lo mismo ni la capacidad ni la competencia necesarias para estudiar o comprender la filosofía. En casos semejantes, una exhibición de fenómenos no es solamente un derroche de fuerzas, es positivamente un mal: en los unos da fuerza a su superstición; en los otros desarrolla el germen latente de la hostilidad respecto a los filántropos que quisieran recurrir a estas manifestaciones fenomenales.

Los dos extremos perjudican al verdadero progreso humano, es decir, a la felicidad.

Por el momento, las maravillas atraen a la muchedumbre, pero no hacen dar un paso hacia la regeneración de la humanidad. Como Subba Row os lo ha explicado, el filántropo debe tener por fin el desarrollo espiritual de sus semejantes.

Todo hombre altruísta cuyo objetivo es ese, se pone necesariamente en comunicación magnética con nuestros chelas y con nosotros mismos.

Subba Row es para nosotros el mejor de los consejeros, pero no es muy buen corresponsal.

Toda enseñanza viniendo de él debe ser dada verbalmente.

K. H.

CARTA XXXII

Reimpresión del Theosophist de Noviembre de 1907, pág. 167. Esta carta y la siguiente fueron publicadas en el Theosophist como si solo fuesen una; como me parece que pudieran provenir de dos mensajes diferentes, las he separado.

Las esferas de influencia pueden encontrarse por todas partes. El principal objeto de la S.T. es la filantropía. El verdadero teósofo es un filántropo: «Vive no para él mismo, sino para el mundo.»

Este principio, unido a la filosofía, y a una comprensión exacta de la vida y de sus misterios, dan la “base necesaria” y muestran el buen camino. Por lo tanto, la mejor “esfera de influencia” pedida por el postulante, se encuentra aún hoy en (su propio país).

K. H.

CARTA XXXIII

Reimpresión del Theosophist de Noviembre de 1907, pág. 167.

Yo hablaba de la “filantropía” en el sentido más amplio, para así atraer vuestra atención sobre la absoluta necesidad de la “doctrina del corazón” por oposición a la que es simplemente “del ojo”. Precedentemente he escrito que nuestra Sociedad no era una simple escuela intelectual, aplicándose al ocultismo, como declaran los que son más grandes que nosotros, si la tarea de trabajar por los demás parece demasiado penosa, es mejor no emprenderla. Los sufrimientos morales y espirituales de la humanidad importan más, tienen mayor necesidad de ayuda y de curación que la ciencia de nuestra asistencia en ningún género de descubrimiento. “Que el que tenga oídos para oír, oiga”.

K. H.

Cartas marginales

CARTA XXXIV

Los mensajes de los Maestros encierran numerosas instrucciones, tomando la forma de comentarios sobre las cartas, instrucciones agregadas a las mismas cartas, algunas veces en cualquier sitio dejado en blanco, y a veces también a través de la escritura. Esta carta tiene por autora a la señorita F. Arundale y el comentario del Maestro ha sido agregado durante el transporte postal. Transcripción directa del original de Adyar .

77. Elgin Crescent, Notting Hill
8 Septiembre 1882.

Querida señora:

Le dirijo mi suscripción al “Theosophist” para el año próximo. Apenas me es necesario decirle cuánto estimo vuestra publicación, en la que encuentro sin cesar enseñanzas. Como miembros (yo y mi madre) de la B. T. S., aprovecho esta ocasión para decirle que las opiniones religiosas de los individuos no deberían llevarlos a separarse de la Sociedad Madre, porque a mí me parece imposible que obrando de este modo no demos un paso hacia atrás y perdamos toda posibilidad de obtener nuevas instrucciones. Bien entendido, hemos leído la carta del coronel Olcott dirigida a los miembros de la B. T. S., y compartimos la opinión que ella expresa. Acepte, querida señora, nuestros votos sinceros de éxito en vuestras arduas labores. Sinceramente vuestra.

FRANCISCA ARUNDALE

Una CELOSA y buena teósofa, una mística, cuya cooperación debería ser asegurada por vuestros cuidados.

K.H.

CARTA XXXV

Transcripción directa del original de Adyar.

Este corto billete llegó en una carta dirigida por H. P. B., el 17 de julio de 1883, de Ootacamund, en los montes Nilgiris, al Sr. G. Soobiah Chetty, Madrás, carta invitando a este último a venir a verla en las montañas. La mayor parte de la carta se refiere al Sr. G. Muttuswamy Chetty, juez en el tribunal de las pequeñas causas de Madrás y padre del Sr. G. Soobiah Chetty. El Sr. Muttuswamy Chetty recibió una carta en tamil echada al correo en Amritsar, enviada por el Maestro K. H. y cuya traducción, se nos dice, era: “El diario de Sinnett es piara la India, el único medio de salvación. Debéis trabajar en este sentido. Koot-hoomi.”

Al recibir el mensaje el Sr. Muttuswamy Chetty trató de reunir entre sus amigos una parte del capital necesario para fundar el diario The Phoenix (ver carta XIV), pero no lo consiguió.

Haríais bien en venir. Mis agradecimientos a vuestro padre. Hizo lo que pudo y -no podía nada más.

K. H.

CARTA XXXVI

Esta breve, pero notable afirmación, está inscrita en la hoja de guarda de una gran edición ilustrada de La Luz de Asia hoy en Adyar y dada a H. P. B. La hoja de guarda. Lleva estas palabras: «H. P. Blavatsky, de su amigo Gerard Brown Finch». El Sr. Finch era presidente de la Logia de Londres de la S. T. en 1884. Poco tiempo después «dejó las filas».

Los días de ceguera volverán para él, y una vez más quitará sus miradas del radiante rostro

CARTA XXXVII

Transcripción directa del original de Adyar. Este mensaje se encuentra escrito a través de una carta doblada, escrita por H. P. B. de Elberfeld, el 23 de junio de 1886 a C.W. L., que estaba entonces en Ceylán. El mensaje del Maestro fue precipitado durante el transporte. La carta de H. P. B. a C. W., hablaba de un chela indo del Maestro, chela que se encontraba con ella en Alemania, pero que tomó el partido contra ella. Las palabras “el hombrecito ha fracasado”, se aplican a ese personaje que, por el mismo hecho, «dejó las filas».

Tened valor; estoy contento de vos. Sed reservado. Tened fe en vuestras mejores intuiciones. El hombrecito ha fracasado; él recogerá su recompensa. Mientras tanto, silencio.

K. H.

La carta francesa de 1810

CARTA XXXVIII

Esta carta es, entre todas las cartas de los Maestros, la más antigua: fue escrita en 1870, cinco años antes de la fundación de la S. T.

El original, en francés, se encuentra hoy en Adyar. Es de la escritura, ahora bien conocida, del Maestro K. H. La destinataria era la tía de H. P. B., señora Nadejda Fadeeff, quien escribió el 26 de junio de 1884, desde París, al coronel Olcott, respecto a esta carta, describiendo la impresión sentida por la familia de H. P. B. sin noticias de ella desde hacía varios años. Ella se expresa en estos términos:

“Todas nuestras pesquisas habían sido vanas. Estábamos dispuestos a creerla muerta, cuando hacia el año 1870, creo, o puede ser más tarde, recibí una carta de la persona que llamáis según creo “K. H.”. Esta carta me fue remitida de la manera más incomprensible y más misteriosa por un mensajero de apariencia asiática que desapareció en seguida ante mi vista. Esta carta, que me pedía que no tuviera miedo ninguno y me anunciaba que ella estaba en seguridad, aún la tengo en Odessa. A mi regreso os la enviaré y seré muy feliz si puedo seros útil.” (Memoria sobre los resultados de una encuesta hecha sobre las acusaciones que hicieron contra la señora Blavatsky en 1885, pág. 94).

La señora Fadeeff escribió diez días más tarde de Odessa al coronel Olcott enviándole la carta original. En el ángulo inferior izquierdo del sobre y escrito en ruso, con lápiz, de la mano de la señora Fadeeff, se lee lo que sigue: “Recibido en Odessa el 7 de noviembre, concerniente a Lelinka, probablemente del Thibet. 11 de noviembre de 1870, Nadeejda F.” Lelinka era el nombre familiar de H. P. B. La carta del Maestro está firmada, no con sus iniciales K. H., sino con una inicial perteneciente a una lengua que me es desconocida.

Ciertas insinuaciones del Maestro M., contenidas en una de sus cartas hacen suponer que El era el «mensajero de apariencia asiática», portador del pliego.

A la honorable, muy honorable señora Nadyejda Andréewna Fadeew. -Odessa.

Los nobles parientes de la señora H. Blavatsky no tienen ningún motivo para afligirse. Su hija y sobrina no ha dejado este mundo. Ella vive y desea hacer saber a los que ama que se encuentra bien y se siente muy feliz en el lejano y desconocido retiro que ella escogió. Estuvo bien enferma, pero ya no lo está más: porque gracias a la protección del señor Sangyas encontró amigos dedicados que la cuidan física y espiritualmente. Que las señoras de su casa se tranquilicen pues. Antes de que se levanten diez y ocho lunas nuevas -ella volverá a su familia.

Concernientes al uso de las cartas para los autores teósofos

CARTA XXXIX

Transcripción directa del original de Adyar.

Os autorizo, si os parece bien o si lo juzgáis necesario, a emplear en el «Man» o en toda obra en la que podáis colaborar, todo lo que he dicho concerniente a nuestras doctrinas secretas en cualquiera de mis cartas a los Sres. Hume y Sinnett. Ellos no dejaron copiar, nunca a nadie los pasajes confidenciales y los que fueron copiados son, por esto mismo, convertidos en propiedad teosófica. Además, copias de mis cartas -por lo menos de las que contenían mis enseñanzas- han sido enviadas siempre por orden mía a Damodar y Upasika. Algunos pasajes han sido hasta insertados en el Theosophist. Sois libre de copiarlas, hasta palabra por palabra y sin comillas.

No veré en esto “plagio”... Hablando con propiedad, si deseáis saberlo, es solamente la expresión de las ideas originales de los otros, o cierta sentencia suelta o pensamiento que se prestase a recibir la forma de una sabia divisa o máxima, lo que podría constituir el plagio o saqueo, de la «propiedad» cerebral de otros. No hay libro que no sea la sombra de otro libro, la imagen concreta, muy a menudo, de su cuerpo astral en alguna otra obra que trata de un tema idéntico o parecido.

Comparto enteramente el parecer del doctor Cromwell cuando dice que “el verdadero talento se vuelve original por el hecho mismo de que se combina con las ideas de los demás”. . Y aún más: a menudo transforma las escorias de los primeros autores en oro puro que, desde entonces, brilla en el mundo como su creación propia y particular .

“A una serie de novelas italianas extravagantes y mediocres, Shakespeare pidió prestados la fabulación, los caracteres y la mayor parte de los incidentes de las obras dramáticas que llevaron tan alto su nombre como autor original, más alto que cualquier otro en los anales literarios.”

Es, pues, permitido, no solamente para vos, mi chela, pero aún a cualquier otra persona, el

tomar todo lo que le agrade, páginas enteras si lo juzga útil, de cualquiera de mis cartas “copiadas” y de transmutar sus “escorias” en oro puro, siempre que haya tomado bien mi pensamiento.

Mostrad esto a ***, a quien la misma seguridad ya le ha sido dada.

K. H.

El porvenir de la S. T.

CARTA XL

No he conseguido encontrar la carta original en la que se encuentran esas líneas, pero ha sido reproducida en el Theosophist de noviembre de 1907, pág. 167.

Os queda por saber que mientras haya en la S. T. tres hombres dignos de la bendición de nuestro Señor, nunca podrá ser destruida.

M.

Apéndice

CARTA XXX (1)

Al pensar en tomar mi nuevo cargo de instructor, la simple prudencia me hace dudar. Si M. no os ha dado entera satisfacción (2) tengo miedo de daros aún menos, porque mi voto de silencio me impedirá revelaros una multitud de cosas.

Dispongo de mucho menos tiempo que él. Por lo tanto, haré lo mejor que pueda. No se dirá que he desconocido vuestro sincero deseo de ser útil a la Sociedad y por consiguiente a la humanidad, porque estoy profundamente convencido de que nadie es más apto que vos (3) para disipar, en la India, las brumas de la superstición y de los errores populares, aclarando los problemas más oscuros. . .

Dispongo de muy poco tiempo; sin embargo, haré mi posible. Pero no puedo prometer nada.

Por lo demás, debo guardar silencio en lo que toca a los Dhyán-Chohans. No puedo revelar tampoco los secretos concernientes a la séptima Ronda. La asimilación de conocimientos no es suficiente para reconocer las fases superiores del ser humano sobre este planeta. Los manuales más perfectos no pueden revelar al hombre lo que es la vida en las regiones superiores. Es necesario adquirir, por la experiencia personal y la observación directa, el conocimiento de los hechos espirituales, porque siguiendo lo que dice Tyndall, los hechos considerados en sí son vivientes; traducidos en palabras pierden la mitad de su savia. Si el Chohan, mi Maestro (4) hasta ahora intratable sobre este asunto, me ha permitido al fin consagrar en cierta medida una porción de mi tiempo a los progresos de los “Eclécticos” (5), la razón puede que sea que reconocéis ese gran principio de la observación personal y que ponéis en práctica, Sin tardanza, las informaciones útiles recogidas. Pero yo soy solo y

vosotros sois numerosos. Salvo M., ninguno de mis hermanos me ayudará en esta tarea, ni siquiera nuestro hermano griego, semi europeo (6) que decía hace pocos días: «Cuando todos los “Eclécticos” de la Montaña (7) se vuelvan heréticos, entonces veré lo que puedo hacer por ellos». De modo que ya lo sabéis, esta eventualidad no es probable.

A veces ciertas personas se consagran hasta el agotamiento de sus fuerzas en la busca del conocimiento, pero sin mostrarse muy pacientes por poner su saber a la disposición de su prójimo. Así resulta una frialdad, una indiferencia mutua, poniendo al hombre que sabe en contradicción con él mismo y en desacuerdo con los que lo rodean.

Desde nuestro punto de vista, el inconveniente es más grave para el hombre, del lado espiritual que del material. También os expreso mi sincero agradecimiento, y quisiera llevaros a realizar progresos verdaderos y a obtener más importantes resultados, aplicando vuestros conocimientos a una enseñanza permanente, bajo forma de artículos y de folletos. Pero, para alcanzar el fin deseado, es decir, para aprender mejor las teorías de nuestra doctrina oculta, teorías extremadamente abstrusas y sobre todo incomprensibles, que nada empañe la serenidad de vuestro mental durante vuestras horas de trabajo literario, ni en los momentos que le preceden. Es sobre la superficie serena y calma del mental apaciguado, donde las visiones recogidas en el invisible encuentran su representación en el mundo visible. De otro modo, sería inútil buscar esas visiones, esos focos de súbita luz que ya han facilitado la solución de los problemas secundarios y que son los únicos que pueden presentar la verdad a los ojos del alma.

Es necesario preservar con celo y cuidado nuestro plano mental de todas las influencias adversas que nacen diariamente, en el curso de nuestra vida terrestre. Numerosas son las preguntas que hacéis en vuestras cartas. Hay pocas a las que pueda contestar.

En lo que concierne a vuestra mujer, la cuestión es más seria, y no puedo asumir la responsabilidad de modificar su régimen tan bruscamente como lo sugerís. Ella puede renunciar, en todo tiempo, al pescado y a la carne; ningún inconveniente puede resultar de ello. Tocante a los espirituosos, a los cuales la señora H. ha recurrido durante mucho tiempo como tónicos, vos mismo conocéis las fatales consecuencias que para una constitución infectada, pueden resultar de una súbita privación de los estimulantes habituales. Su vida física no es una existencia real sostenida por una reserva de fuerzas vitales, sino una existencia ficticia sostenida por el alcohol, aunque sea absorbido en cantidades mínimas. Una constitución vigorosa podría reponerse pronto después del desequilibrio inicial producido por el cambio que proponéis; en su caso un descenso sería de temer. Sería lo mismo, si el opio o el arsénico fueran sus principales sostenes. Una vez más, no prometo nada, pero haré, en ese sentido lo que pueda.

«Ocuparme de vos e instruiros por la luz astral».

Un desarrollo tal de vuestras facultades psíquicas permitiéndoos percibir los sonidos ocultos sería mucho menos fácil de lo que os imagináis.

Tal desarrollo no puede darse, sino que debe adquirirse; la regla es inexorable.

Cuando esas facultades son adquiridas y prontas para servir, quedan mudas y adormecidas, en estado potencial, como los rodajes y el movimiento de relojería en una caja de música.

Solamente entonces se hace fácil el dar cuerda al aparato y ponerlo en marcha.

Naturalmente vos tenéis más probabilidades de conseguirlo que mi amigo zoófago, Sr. . .

(8), porque aun admitiendo que renunciase a la nutrición animal, conservaría hacia ella un deseo que no podría dominar. En ese caso el obstáculo sería el mismo.

Pero todo hombre resuelto puede, por la práctica, adquirir estos poderes. En resumen: es para todos como la luz del Sol, o el aire que se respira. Todos los poderes de la naturaleza entera están a vuestro alcance. Tomad lo que podáis.

Ya pensaré en vuestra proposición concerniente a la caja (9). Sería necesario hacer de modo que después de haber magnetizado la caja no se produzca pérdida, ya sea durante el transporte, o ya sea después. Yo pensaría en solicitarle un consejo o más bien un permiso. Pero debo confesarlo, el medio nos repugna como todo lo que tiene que ver con el espiritismo y la mediumnidad. Nos gustaría mucho más emplear medios naturales como en mi último envío de una carta a vuestra dirección. Es uno de los Chelas de . . . quien la depositó para vos entre los macizos de flores; él entró, invisible para todos aunque iba en su cuerpo natural, como había entrado tantas veces en vuestro museo y otras salas a pesar de todos, durante y después de «la visita de la anciana señora» (10) . Pero, sin orden formal de... nunca lo hará. Es por eso por lo que la carta que me habéis dirigido ha sido ignorada. Vos sentís, mi buen señor, respecto a mi hermano (11) sentimientos injustos, cuando es mejor y más poderoso que yo; al menos más libre y más independiente. He pedido a H.P.B. que os envíe una serie de cartas filosóficas venidas de un teósofo holandés de Padang; este hombre me interesa.

¿Pedís más trabajo? Helo aquí. Son traducciones originales de las páginas de Schopenhauer que son las que se parecen más a nuestras doctrinas Arhat. El estilo inglés es mediocre, pero el texto tiene su valor. Si esto os parece bien, os aconsejo que os pongáis en correspondencia directamente con el traductor, señor Sanders, M.S.T. El valor filosófico de Schopenhauer es tan conocido en Occidente que podría ser instructivo comparar o poner en un paralelo sus enseñanzas sobre la voluntad y las que habéis recibido vos mismo.

Sí, estoy pronto a volver a ver vuestras 50 o 60 páginas y acotarlas al margen. Enviádmelas, sea por el pequeño “Dib” sea por Damodar; Djual Koul las transmitirá. Inmediatamente, puede ser que mañana, vuestras dos preguntas recibirán una larga respuesta mía.

Mientras tanto soy sinceramente vuestro,

K. H.

La traducción tibetana no está aún completamente terminada.

Notas sobre esta carta

(1) Esta carta es del Maestro K. H. al Sr. Allan Octavio Hume, que era entonces un funcionario superior del Gobierno de la India. El Sr. Hume fue el Presidente de la Sociedad Teosófica Ecléctica de Simla cuando fue organizada en 1881. La carta es reproducida de una copia que encontré en París. Es una carta de una docena de páginas, discutiendo varias teorías científicas y filosóficas, en que la parte de en medio ha sido voluntariamente omitida en esta obra. Como esta carta parece ser la primera dirigida al Sr. Hume, debería en realidad preceder a la carta XXX.

(2) Durante un cierto tiempo el Maestro M. dió instrucción a los miembros de la Sociedad Teosófica de Simla; ver la conclusión de la obra “El Mundo Oculto”.

(3) El Sr. Hume tenía una instrucción científica; conocía a fondo la historia natural y era un ornitólogo distinguido.

(4) El gran Adepto, llamado el Mahachohan, al que debemos la carta 1.

(5) Esto alude a la S.T. Ecléctica de Simla.

- (6) Conocido bajo el nombre de Maestro Hilarión.
- (7) Simla, capital estival del Gobierno de la India, situada en las montañas a 7.084 pies sobre el nivel del mar; de ahí la palabra “Montaña”.
- (8) El Maestro probó varias veces, pero sin éxito, decidir a esta persona a volverse vegetariano.
- (9) Caja utilizada para la correspondencia. (N. del T.) .
- (10) La señora Blavatsky.
- (11) El Maestro M., a quien el señor Hume acusaba de ser un instructor severo.

CARTA XXXIII A

Esta carta es reproducida de The Theosophist, setiembre de 1882, donde figura como nota de un artículo titulado “The Philosophy of Spirit”

Estoy encargado por mi muy querido Maestro, conocido en la India y en Occidente por el nombre de Koot Hoomi Lal Singh, de hacer en su nombre la declaración siguiente en respuesta a una cierta manifestación hecha por el Sr. W. Oxley y enviarla a la prensa por él. Esta persona asegura que mi Maestro Koot Hoomi (a) le ha visitado tres veces en su cuerpo astral, y (b) que, en una conversación sostenida con él (Sr. Oxley), le dió ciertas explicaciones generales relativas a los cuerpos astrales y afirmó la impotencia de su propio Mayavi rupa para mantener simultáneamente la conciencia con el cuerpo «en los dos extremos de la línea». En consecuencia, mi Maestro declara:

1) Cualquiera que sea la persona que el señor Oxley haya visto y con la que hubiera conversado en la época descrita por él, no es Koot Hoomi, el autor de las cartas publicadas en el Mundo Oculto:

2) Además, aunque mi Maestro conozca la personalidad del señor Oxley por una carta autógrafa que él le escribió, carta en la que se le ofrecían los medios de conocerlo (al Sr. Oxley) y aunque rinda homenaje a sus facultades intuitivas y a su cultura occidental, mi Maestro no ha estado nunca cerca de él, ni astralmente, ni de otro modo; nunca ha tenido conversación con él; no ha podido en ninguna circunstancia -aunque una conversación se hubiera llevado a cabo- expresar los propósitos que le son imputados.

Para librarse de toda equivocación de ese género en el porvenir, mi Maestro no emprenderá de ahora en adelante ninguna comunicación con un medium o un clarividente, sin garantizar la autenticidad de esta comunicación por medio de tres palabras de pase que serán conocidas por los señores A. O. Hume, presidente, y A. P. Sinnett, vice-presidente de la Sociedad Teosófica Ecléctica de Simla, de manera que esos señores puedan declarar explícitamente que mi Maestro no podría ser el autor de un escrito que le fuera atribuido y en el que no figurasen estas palabras de pase. Por orden, GJUAL KHOOL M*.